

Históricas Digital

“Los presagios”

p. 19-80

Historias de la Conquista

Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl

Miguel Pastrana Flores

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

356 + 12 p.

Láminas

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 2)

ISBN 978-607-30-7292-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/438b/historias_conquista.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LOS PRESAGIOS

Una religiosa cocinaba unos pescados en una cacerola cuando una voz, una voz débil, pero que venía de Dios en las alturas, le dijo:

—Deja de cocinar, buena mujer, pues la ciudad va a ser capturada por los turcos.

—Cuando estos pescados vuelen, cuando salgan vivos de aquí, sólo entonces entrará el turco y la ciudad será suya.

Los pescados revivieron, emprendieron el vuelo y el emir entró con su caballería.

Poesía popular griega

EL PROBLEMA

El tema de los presagios, que según diversas fuentes y autores se sucedieron antes de la llegada de los españoles a territorio mesoamericano, ha despertado el interés de los estudiosos durante siglos. Sin embargo, el asunto ha resultado tan huidizo y extraño que no ha podido explicarse satisfactoriamente. Esto ha ocurrido porque la naturaleza misma del problema que se enfrenta es ambigua; los presagios, en un primer acercamiento, parecen no tener una significación clara ni un sentido único.

Por otra parte, los presagios de la conquista —al ser acontecimientos extraordinarios, hechos portentosos cargados con supuestos mensajes de los dioses— han chocado con la mentalidad occidental. En un primer momento, como posibles manifestaciones de un poder sobrenatural no cristiano y, en un segundo momento, al conformarse una historiografía ligada principalmente a lo racional, a los *hechos* puntuales, y que tacha de *míticos* —en su sentido de falsedad— a todos aquellos relatos que están ligados a las religiones y mentalidades no occidentales. Estos dos aspectos, la naturaleza ambigua de los presagios y los prejuicios de la historiografía occidental, han dado como resultado la incomprensión del problema.

A pesar de los prejuicios en contra de los presagios, su fuerte presencia en las tradiciones indígenas de la conquista ha obligado a cronistas e historiadores a adoptar una postura frente a ellos. *Grosso modo*, las posturas han sido las siguientes.

Una postura inicial, que podría ser designada como crédula y providencialista, es propia de los autores de los siglos XVI y XVII. Para estos autores, los presagios fueron hechos realmente acontecidos, tal y como lo dice el jesuita José de Acosta:

He dicho todo esto tan de propósito, para que nadie desprecie lo que refieren las historias y anales de los indios, cerca de los prodigios extraños, y pronósticos que tuvieron de acabarse su reino, y el reino del demonio, a quien ellos adoraban juntamente; los cuales, así por haber pasado en tiempos muy cercanos, cuya memoria está fresca, como por ser muy conforme a buena razón, que de una tan gran mudanza el demonio sagaz se recelase y lamentase, y Dios junto con esto, comenzase a castigar a idólatras tan crueles y abominables, digo que me parecen dignos de crédito, y por tales los tengo y refiero aquí.¹

La causa de tal aceptación radica en que los españoles de los siglos XVI y XVII también creían en sus propios presagios. Para ellos el orden del mundo implicaba la intervención de Dios en la historia de los pueblos, tal como lo dice fray Juan de Torquemada: “En casos arduos y negocios dificultosos, que por justos juicios de Dios acontecen en el mundo, suele haber señales y prodigios que pronostican estos acontecimientos antes que sucedan, en especial en acabamiento y desolación de algún reino”.²

En esta forma de ver las cosas descansa una de las razones del registro y la recopilación de los presagios, pues para los cronistas

¹ Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias. En que se trata de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*, prólogo, notas y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 361.

² Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 7 v., 3.^a edición, edición de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983, v. I, p. 31.

españoles los hechos portentosos anunciadores de acontecimientos futuros eran reales y su existencia se debía, en última instancia, a la voluntad divina, aunque también pudiera presentarse el caso de alguna intervención demoniaca (con la permisión de Dios), tal como lo expresa Francisco Cervantes de Salazar: “Por boca del demonio, que muchas veces se lo dixo [a la gente] por palabras no muy claras y por señales que vieron en el cielo y grandes agüeros en la tierra, barruntaron y entendieron que del occidente habían de venir hombres en traje, lengua, costumbre y ley diferentes, más poderosos que ellos”.³

En todo caso, los presagios indígenas se asimilan a la mentalidad del conquistador o evangelizador. Si son obra divina, ayudarían a probar la intervención del Creador a su favor y la misión providencial de los castellanos. Si en cambio son obra del demonio, quizá probarían el carácter demoniaco de la religión indígena y con ello el enorme beneficio de una conquista que abrió el camino a la evangelización y redención de esos enceguecidos hombres.

Finalmente [dice Acosta], quiso Dios [...] hacer que los mismos demonios, enemigos del hombre, tenidos falsamente por dioses, diesen a su pesar testimonio de la venida de la verdadera Ley, del poder de Cristo y del triunfo de su cruz, como por los anuncios, y profecías y señales y prodigios arriba referidos, y por otros muchos que [...] en diversas partes pasaron, certísimamente consta.⁴

Para algunos autores, Dios se valió de la conquista militar no sólo para castigar a los idólatras y convertir a los gentiles sino también para premiar las buenas acciones de los cristianos, como es el caso del cronista criollo Juan Suárez de Peralta, que dice: “Y como Dios castiga los pecados, así premia los servicios, como Dios y Señor de todo el mundo universo, y puede quitar de los unos y dar a los otros, sin que ninguno pudiese decirle hace injuria quitarle lo suyo,

³ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, prólogo de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1985, libro I, cap. XXXII, p. 57.

⁴ Acosta, *Historia natural y moral...*, p. 376.

pues no lo es; pero no quiere, sin que para ello primero procedan causas de culpa y méritos”.⁵

Entonces los presagios serían el medio por el cual Dios anunció tanto el castigo de los idólatras como el premio que merecían los conquistadores por permitir la entrada del evangelio y que heredarían sus descendientes.

Hay que señalar también cómo, en algunas ocasiones, los cronistas presentan supuestos presagios sucedidos antes de la Conquista con tal carga cristiana, que no se puede menos que reconocer que se está frente a elaboraciones novohispanas con un mínimo o nulo contenido de tradición indígena. Tal es el caso que refiere fray Toribio Motolinía a propósito de un indígena que, poco antes del arribo español, fue capturado en guerra y destinado al sacrificio en Tlatelolco

el cual debía de ser de simplicidad y que vivía en ley de naturaleza sin ofensa [...] Este indio que digo, sabiendo que le habían de sacrificar presto, llama en su corazón a Dios, y vino a él un mensajero del cielo, que los indios llamaron ave del cielo, porque traía diadema, y después que han visto los indios cómo pintamos los ángeles, dicen que era de aquella manera. Este ángel dijo a aquel indio: “Ten esfuerzo y confianza, que muy presto cesarán el sacrificar y el derramamiento de sangre humana, y que ya vienen los que han de mandar y enseñorearse en la tierra”.⁶

En este caso, la presencia del “ángel” hace evidente que nos encontramos ante una elaboración española de un anuncio de la conquista, que tendría el propósito de justificar el dominio europeo, y de señalar la intervención de la providencia en el acontecimiento.

Respecto de los presagios podemos encontrar otra posición en los siglos siguientes. Se trata de la historiografía de raigambre ilustrada primero, después empirista y posteriormente positivista.

⁵ Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, estudio preliminar de Teresa Silva Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, cap. IV, p. 70.

⁶ Toribio de Motolinía, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*, edición de Edmundo O’Gorman, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 371-372.

Si bien se reconocen las grandes diferencias entre estas corrientes, para los fines de este apartado podemos unir las, porque todas manifiestan un rechazo al acontecimiento extraordinario, se alejan de las explicaciones providencialistas y buscan encontrar en los fenómenos naturales el origen de los presagios y, si no lo consiguen, recurren a hablar de la fantasía o primitivismo de los indígenas.

Tómese como ejemplo el caso del historiador decimonónico William H. Prescott, quien sostiene que

en su imaginación exaltada, [para los indígenas] los prodigios llegaron a ser sucesos familiares, o más bien acontecimientos no muy extraños en sí mismos, vistos por el opaco medio del temor, eran fácilmente convertidos en prodigios; y la casual hinchazón del lago, la aparición de un cometa y la conflagración de un edificio, fueron interpretados como anuncios especiales del cielo.⁷

En general este autor pretende que el origen de los presagios es un acontecimiento *real*, pero deformado por el fanatismo y superstición *propios* de los indígenas. Lo cual se explica por la presencia de ciertos prejuicios eurocéntricos, muy propios de la época.

Así ocurre para Manuel Orozco y Berra, quien, a propósito de un presagio que se describe en las fuentes como un fuego nocturno de forma piramidal que se levantaba en el cielo, comenta: “En nuestro concepto, aquello fue una erupción del volcán Popocatépetl [...] así nos lo persuaden las descripciones y las pinturas, sólo que los intérpretes no supieron darse cuenta del fenómeno anotado en los anales. El vulgo tomaba aquello como cosa maravillosa y perteneciente al cielo”.⁸ Y más adelante dice: “Aquellos espíritus enfermizos y acobardados miraban los hechos bajo el falso prisma de sus

⁷ William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, 3.ª edición, edición, prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, traducción de José M. González de la Vega, anotada por Lucas Alamán, notas críticas y esclarecimientos por José Fernando Ramírez, México, Porrúa, 1985, p. 146.

⁸ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 2.ª edición, 4 v., edición y estudio previo de Ángel M. Garibay, biografía y bibliografías por Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1978, v. IV, p. 400.

sentimientos”.⁹ Como si los antiguos nahuas hubieran sido incapaces de observar la naturaleza y de registrar correctamente la información que necesitaban.

Para estos historiadores los presagios no son otra cosa que extravíos de la mente humana, propios de un pueblo alejado de los principios científicos y del progreso en los que ellos mismos creían. Lo que priva es el afán del historiador por racionalizar los eventos sobre cualquier intento de comprensión de la mentalidad indígena que ve y registra presagios.

Por su parte, Alfredo Chavero expresa claramente los prejuicios propios de la manera de historiar de su tiempo frente a los relatos de los presagios: “Desgraciadamente para aquellos pueblos [indígenas] el fanatismo era ya su único consejero”.¹⁰

En el siglo XX podemos encontrar, en términos generales, dos formas de acercarse a los presagios. La primera es heredera de la erudición decimonónica y oscila entre pensar que los presagios son un invento español para justificar su dominio, y buscar sus orígenes en fenómenos naturales y hechos sociales *deformados* en la memoria indígena o por los religiosos españoles. En ocasiones se trata de unir ambas posiciones, como lo intenta Hugh Thomas:

La interpretación más probable es que algunos de estos augurios, si no todos, existieron y que en Tenochtitlan se sacaron instantáneamente sombrías conclusiones de los rumores que llegaban acerca de los horribles acontecimientos que estaban teniendo lugar en Panamá [el Darién] y en el Caribe; que, si bien se olvidaron temporalmente, tanto los portentos como las interpretaciones que de ellos se sacaron, se recordaron en 1519; y unos mexicas y *frailes astutos*, cuando escribieron posteriormente sobre el imperio mexicano, vincularon con agrado dichos recuerdos con los que sabían de los ocurridos en

⁹ *Ibidem*, v. IV, p. 407.

¹⁰ Alfredo Chavero, “Historia Antigua”, en Vicente Riva Palacio, Alfredo Chavero, Julio Zárate, Enrique de Olavarría y Ferrari, José María Vigil y Manuel Dublán, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, 16 v., México, Cumbre, ils., libro V, cap. VIII, v. III, p. 236.

Europa [cometas], *añadiendo detalles pintorescos* tomados de los clásicos europeos.¹¹

Entonces, para este autor, los presagios de la conquista son una especie de mescolanza surgida de la unión de diversas fuentes y tradiciones (prehispánica, clásica), con el objetivo, no muy claro en Thomas, de dar una visión cristianizada del pasado. En otros términos, se trata de fuentes adulteradas para favorecer al conquistador.

Un ejemplo extremo de esta postura puede encontrarse en la obra de Guy Rozat, quien propone que de ninguna manera los textos del siglo XVI transmiten la tradición histórica indígena, sino que en realidad se trata de paráfrasis de textos bíblicos.¹²

Como refutación de los argumentos de este autor, baste decir que resultaría incomprensible que hombres de la talla de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán dedicaran sus afanes de misioneros a inventar la información contenida en obras que, como sabemos, fueron concebidas como instrumentos de conocimiento del pasado indígena para una más profunda labor evangelizadora; máxime en el caso del franciscano, quien se habría tomado la molestia de traducirlo primero al náhuatl para luego retraducirlo al castellano. Con esta tesis habría que aceptar, entre otras cosas, que los religiosos tenían pleno dominio del náhuatl y de la expresión pictográfica de los códices, lo cual es más que dudoso pues implica un manejo amplio de medios y formas de expresión que son ajenos a su propia tradición cultural. En realidad, el autor cae en lo mismo que critica, ya que mostrándose incapaz de explicar y comprender los relatos de tradición indígena se limita a descalificarlos de manera apriorística.

La segunda postura, con fuerte inspiración en la antropología y en la llamada “historia de las religiones”, se olvida de buscar los orígenes de las creencias y pretende analizarlas a partir de sus valores simbólicos, con la idea general de que algunas fuentes recogen fielmente el pensamiento náhuatl prehispánico, el cual considera que

¹¹ Hugh Thomas, *La conquista de México*, traducción de Víctor Alba, Barcelona, Patria, 1994, p. 71; las cursivas son mías.

¹² Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, México, Tava Editorial, 1993, *passim*.

se distingue por su mentalidad “mítica”, y por ello modificaba el recurso de los hechos del pasado siguiendo el modelo de los mitos. Esto es, las fuentes no recogen la memoria de los hechos, sino que los modifican e incluso deforman para ajustarse al pensamiento mítico.¹³

Esta visión suele ignorar la crítica de fuentes y pasar por alto el contexto social y cultural en que vivían los autores de las crónicas, ya que, por ejemplo, en el caso de Gillespi, se le atribuyen elementos mistificadores mesoamericanos a Chimalpain, autor del siglo XVII, pasando por alto el tiempo transcurrido y el proceso educativo y evangelizador novohispano.

Encontramos en el artículo “Las profecías de la conquista como forma de apropiación del otro”, de Miguel León-Portilla, una propuesta diferente. En este trabajo el autor sostiene que los presagios referidos en las fuentes manifiestan un proceso de asimilación cultural de los españoles por parte de los indígenas, quienes ubicarían a los extraños dentro de sus propias categorías culturales, primero en la de dioses y por último en la de “bárbaros”.¹⁴

Estas diferentes posturas dejan de lado problemas importantes como es saber cuál es el lugar que ocupan los presagios en la historiografía de tradición náhuatl acerca de la conquista española. Dicho en otras palabras, es posible preguntarse ¿qué hacen ahí los presagios?, ¿qué función cumplen en la explicación de la Conquista?

Con respecto al sentido de los presagios quedan igualmente algunas preguntas: ¿son efectivamente un invento de indios cristianos y frailes devotos?, ¿acaso se trata de autores que siguen esquemas míticos prehispánicos en plena Nueva España?, ¿o entrañan otro tipo de respuesta historiográfica a la realidad de la conquista española?

¹³ Como ejemplo de esto puede verse el sugerente trabajo de Michel Graulich, “Los presagios de la caída del imperio azteca”, *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, julio-diciembre 1992, n. 31 y 32, p. 93-100, y el muy discutible de Susan Gillespie, *Los reyes aztecas. La reconstrucción del gobierno en la historia mexicana*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1993.

¹⁴ Miguel León-Portilla, “Las profecías del encuentro. Una apropiación mesoamericana del otro”, en *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. 2. Encuentros interétnicos*, edición de Miguel León-Portilla, Manuel Gutiérrez Estévez, Gary H. Gossen y J. Jorge Klor de Alva, México, Siglo XXI, 1992, p. 227-229.

Cabe recordar que pocos autores modernos dedican una discusión profunda al problema.

CARACTERIZACIÓN DE LOS PRESAGIOS

Un presagio es un fenómeno inusitado que se toma como una señal que anuncia un hecho del futuro. La creencia en los presagios presupone que es posible conocer los acontecimientos del porvenir a través de algún tipo de aviso o fenómeno, el cual necesariamente requiere ser interpretado por personajes que tienen el conocimiento, la sensibilidad o el poder para hacerlo.

Esta peculiar forma de conocimiento supone además la existencia de una realidad fuera del dominio de lo humano. Esta realidad, llámesela sagrada o divina, se comunica con los hombres por diversos medios, uno de los cuales son las señales misteriosas y ambiguas que se han dado en llamar presagios o augurios.

La palabra náhuatl *tetzahuitl* ha sido traducida como presagio, augurio, agüero, o bien, como espanto y portento; sin embargo, el campo semántico del término no corresponde plenamente al de las palabras castellanas. Así, Alonso de Molina traduce *tetzahuitl* como “cosa escandalosa, o espantosa, o cosa de agüero”. Esta primera versión da ya una idea del contenido del término e indica tres aspectos que son propios del *tetzahuitl*: el escándalo, el espanto y el augurio.¹⁵

Al revisar diferentes palabras que en su composición incluyen *tetzahuitl* se hace evidente que el concepto muchas veces tiene el sentido de algo que es asombroso, público y que, además, causa temor. Por ejemplo, Molina traduce *tetzauhtlatoa, ni*, como “hablar cosas terribles y escandalosas o descubrir algún secreto por el cual se causó algún gran mal y escándalo”; a la letra es “yo digo *tetzahuitl*”, esto es, que se dice algo que por su naturaleza resulta insólito, por lo que asombra, causa miedo y escandaliza a la gente.

¹⁵ Posiblemente *tetzahuitl* derive del verbo *izauia* que, de acuerdo con Molina, es admirar, espantar o escandalizar; con el prefijo personal *te-*, el sufijo de sustantivo verbal *-tl*, y con el problema de la *t* intermedia, que puede ser de la partícula *ti*, quizá el sentido sea “asombro de la gente”.

De la misma forma, los animales cuyos nombres se componen de *tetzahuitl* son seres asombrosos que causan pánico y dañan a quien se los encuentra, por ejemplo, la serpiente llamada *tetzauhcoatl*: “Pocas veces parece. Y el que la ve cobra miedo, que muere del o queda muy enfermo. Y por eso la llaman *tetzauhcoatl*, porque mata con espanto”.¹⁶ Este animal es tan inusitado que cuando alguien lo ve se asusta a tal grado que puede morir.

En general, es posible decir que *tetzahuitl* es un portentoso que provoca temor y además constituye un presagio o augurio. Esta idea puede apreciarse en el texto náhuatl del “Libro XII” de Sahagún, en donde todos los anuncios de la conquista española se designan como *tetzahuitl*, que el franciscano tradujo como “cosa maravillosa y espantosa”, o “señal o pronóstico”,¹⁷ y en el “Libro VIII” tradujo por “mal agüero”.¹⁸

El sentido general de algo asombroso que provoca miedo y es presagio negativo es comentado por Hernando Ruiz de Alarcón:

Lo que en España llama agüeros, en mexicano llaman *tetzahuitl*, si bien el vocablo mexicano suena algo más que el castellano, porque dice agüero, pronóstico, portentoso o prodigio, que pronostica algún mal presente o venidero; todo lo dicho comprende el nombre *tetzahuitl*, y entre todos [los *tetzahuitl*] hacen mucha diferencia de unos a otros, estimando en más los más extraordinarios aunque sean forzosos *verbi gracia* un eclipse de sol y, algo menos, el de luna.¹⁹

Se tiene entonces que un *tetzahuitl* es algo inusitado, portentoso, que causa asombro, espanto y es anuncio de algún acontecimiento futuro. Además de que su significado e importancia van en correspondencia con su grado de rareza.

¹⁶ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 v., introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza, 1989, v. II, p. 726, libro XI, cap. 5, párrafo 4.

¹⁷ *Ibidem*, v. II, libro VII, cap. 1, p. 817-818.

¹⁸ *Ibidem*, v. II, libro VII, cap. VI, p. 501.

¹⁹ Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, introducción y notas de María Elena de la Garza Sánchez, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, Tratado 1, cap. IX, p. 70.

Sin embargo, aún falta añadir que el *tetzahuitl* es una característica de las manifestaciones de los dioses ante los hombres. Así, las apariciones nocturnas de Tezcatlipoca, como el envoltorio de un muerto y como “el hacha nocturna” son llamadas en los textos *tetzahuitl*.²⁰ Estas apariciones son *tetzahuitl* porque, justamente, son acontecimientos portentosos que asombraban y espantaban en gran medida a quien las veía, por lo que constituían un presagio de contenido generalmente negativo.

Por otro lado, encontramos la palabra *tetzahuitl* como parte de los apelativos de algunas deidades. El caso más conocido es el del propio Huitzilopochtli, que es llamado *Tetzauhteotl*, “dios abusión”, dice Tezozómoc. También Tláloc tiene un apelativo similar, *Tetzauhpilli*, que Ángel María Garibay traduce como “Príncipe de funestos presagios”, y Cihuacóatl es llamada *Tetetzauiani* en el texto náhuatl del *Códice florentino*, término que puede traducirse como “la que da *tetzahuitl* a la gente” o “asombradora de la gente”.²¹ Estos epítetos dados a los dioses señalan una característica que es propia de ellos, la de ser entidades prodigiosas que realizan acciones portentosas y obran maravillas entre los hombres, cualidades que asombraban a los mortales y les anunciaban sucesos del porvenir.

En diferentes ocasiones, animales o seres inanimados adquirirían una sorprendente capacidad de hablar y de anunciar a los hombres desgracias futuras. En estos casos, los nahuas entendían que los animales o los seres parlantes no hablaban por sí mismos, sino que eran animados por alguna divinidad o entidad sobrehumana, que se valía de este medio para dar a conocer a los hombres su destino. Tal es lo que ocurre con unos tecolotes que anunciaron tanto a chalcas como a mexicas la derrota de los primeros. “–Oh mexicanos, mirad cómo

²⁰ Bernardino de Sahagún, *Augurios y abusiones*, introducción, traducción y notas de Alfredo López Austin, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 28-29, 52-53.

²¹ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición facsimilar, 3.^a edición, edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, p. 239; Bernardino de Sahagún, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, introducción, paleografía, traducción, notas y apéndices por Ángel M. Garibay, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p. 48, 53; Bernardino de Sahagún, *Códice florentino. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, edición facsimilar, 3 v., México, Archivo General de la Nación, 1979, v. I, f. 2 v., libro I, cap. 6.

los cuclillos o búhos, os anuncian victoria. Alguna cosa divina mueve a estos pájaros para que canten aquello, porque no es posible que de su motivo salga: alguien les mueve el pico para que os anuncie victoria. Mandado es por tanto, oh mexicanos, ánimo y esfuerzo. No perdamos, por nuestra flaqueza, lo que de arriba se nos promete”.²²

Aquí, los pájaros son el medio del que se vale una voluntad superior a la humana para hacer saber sus designios a los mortales, pero los hombres no deben perder por falta de esfuerzo aquello que los dioses les tienen designado. Hay un elemento activo del hombre para el cumplimiento de lo anunciado por los portentos. Así, el *tetzahuitl* puede ser un atributo de los dioses y una manifestación de los mismos entre los hombres, un portento espantoso que anuncia los acontecimientos futuros.

El *tetzahuitl*, como manifestación de los dioses o como simple suceso extraordinario, era, para los antiguos nahuas, parte de la misma dinámica del mundo y como tal está presente en las narraciones históricas. Dicha presencia tiene en general una ubicación específica en los relatos, es el antecedente de los grandes acontecimientos: guerras, muerte de importantes señores, la ruina de las ciudades o todos estos sucesos en conjunto.

La naturaleza inusitada y maravillosa del *tetzahuitl* hacía que fuera pensado como un anuncio de lo que estaba por venir; sin embargo, el mensaje era ambiguo, oscuro, misterioso. No se “sabía” con precisión y claridad qué anunciaba el presagio sino hasta que algo ocurría posteriormente y se lo relacionaba con él, ya que a una señal ambigua con mensaje de “algo malo va a pasar” se le puede atribuir cualquier cosa. Como ejemplo de esto véase el siguiente texto acerca del presagio del canto del tecolote:

Decían que cuando era oído, descubría la muerte, la enfermedad, era augurio de muerte. El que lo oyó quizá muera, la enfermedad quizá termine; quizá se canse. Morirá en su tierra, o quizá morirá en la guerra; o quizá morirá uno de sus hijos; o quizá un esclavo huirá, o quizá

²² Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 v., 2.ª edición, introducción, paleografía, notas y vocabularios de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1984, v. II, cap. XVII, p. 148.

se destruirá su hogar; será sacada la tierra; el agua brotará; persistirá el herbazal en la puerta, en el patio; las paredes serán derribadas, serán arrancadas, demolidas; ahí defecará la gente, se orinará, excrementará; será arrojada basura; se secará el salitre; la tierra echará vaho.²³

El abanico de posibles infortunios que anuncia el canto del tecolote es muy elocuente. Puede anunciar muchas cosas, pero todas negativas, desde la enfermedad del que lo escuchó, hasta la muerte y destrucción de su familia, pasando por las penas infamantes. Pero es claro que sólo puede determinarse el sentido “real” una vez que algo ocurre y se lo relaciona.

El *tetzahuitl* sólo cobra significado concreto cuando, efectivamente, algo negativo ocurre después y se relaciona la supuesta señal con tal acontecimiento, otorgándosele a la ambigua señal un significado específico. Esto indica que se trata de anuncios del futuro estructurados y dotados de sentido *a posteriori*, porque sólo después de ocurridos los hechos es posible identificar tanto los presagios como su supuesta significación, y esto necesariamente requiere tiempo para que los hombres puedan interpretar, ordenar y seleccionar el material de los presagios.

Al ser los *tetzahuitl* portentos espantosos y oscuras señales que anuncian el futuro, marcan en mucho lo que puede obtenerse de su estudio, pues dada su naturaleza simbólica y ambigua no es posible encontrar en ellos información precisa y puntual sobre los acontecimientos de la historia indígena en general, y sobre la conquista de México en particular. En cambio, encontraremos en la interpretación de los mismos el estado de ánimo de la población, la forma en que se interpretó la Conquista, los dioses a los que se consideraba anunciadores de la misma; elementos todos que son fundamentales para comprender la situación de la sociedad.

Esto abre otras posibilidades en el estudio y análisis de los presagios, pues en los *tetzahuitl* registrados e interpretados en las fuentes pueden encontrarse distintos elementos que ayuden a conocer y comprender la concepción indígena novohispana de la conquista de México.

²³ Sahagún, *Augurios y abusiones*, p. 35.

LOS PRESAGIOS COMO PARTE DE LA CONCEPCIÓN INDÍGENA DE LA HISTORIA

En la concepción nahua del mundo, los *tetzahuitl* constituyen una de las formas más importantes de comunicación entre los hombres y los dioses, por ello son señales que se presentan en el transcurso de la historia en diferentes momentos. Pero, si bien es cierto que el portento anunciador del futuro es parte integral del curso de los acontecimientos, no lo es menos que su presencia se registra con mayor intensidad y significación en circunstancias de crisis y cambio político y social. Todo cambio político importante se vive, piensa y recuerda como un acontecimiento de proporciones cósmicas. Por ello el *tetzahuitl* aparece como anuncio de los grandes sucesos políticos y militares.

En el caso de la historia de los mexicas, los *tetzahuitl* ocurren con mayor frecuencia, fuerza e intensidad en dos momentos claves en la historia del grupo: durante la migración y la conquista española, esto es, al principio y al final de su historia prehispánica. La intervención de los dioses abre y cierra su devenir.

Según los relatos, la migración de los mexicas comienza con un llamado del dios Huitzilopochtli, quien les manda salir de Aztlán. “Ahora es ciertamente necesario, mucho muy necesario que te ordene que vayas luego a poner orden a las cosas, tal como vayan a estar, como vayan a ocurrir [...] Y la razón de esto es que partiremos ahora, que nos iremos extendiendo, que nos iremos asentando y conquistando a otros”.²⁴

Durante la misma migración, Huitzilopochtli se toma su tiempo para realizar varios portentos, como nacer armado en Coatépec para matar a su hermana Coyolxauhqui y a los Centzon Huitznahuaque. Véase, como ejemplo, el siguiente texto de Tezozómoc:

Y Coyolxauh pues era la hermana mayor del “Centzonhuitznahuatl”; y cuando los comió [Huitzilopochtli] era medianoche, y cuando ama-

²⁴ Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primer amoxtili libro. 3a relación de las Diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 5.

neció, era el alba, luego los vieron los padres de ellos, los vasallos de ellos, los mexicanos, nomás todos abiertos del pecho, Coyolxauh y los “Centzonhuitznahua” allá en Teotlachco, ya no hay cosa de su corazón, todo lo comió Huitzilopochtli, pues era muy grande duende, gran demonio se hizo Huitzilopochtli.²⁵

Debe recordarse que la fundación de la ciudad de Tenochtitlan fue anunciada por varios portentos, todos ellos asombrosos y plenos de símbolos.²⁶

Después de la fundación de la ciudad, la cantidad de portentos se reduce significativamente en la historia mexicana pero continúan ocurriendo, como sucede para el cumplimiento de los tributos exigidos por Azcapotzalco. Se les ordena llevar flotando una chinampa con tules y con una garza, y a una pata empollando, como tributo ante Tezozómoc, el *tlatoni* tepaneca.

Entendido por los mexicanos, entristecieronse y comenzaron a llorar amargamente; visto por su dios Huitzilopochtli, llámolos, aunque no le veían visiblemente, y dijo á *Ococaltzin*, sacerdote y principal: “decidles, padre mío, á vuestros hijos los mexicanos que no tengan pena, y que luego hagan y pongan en obra, que yo lo sé y entiendo el modo y arte que será, para que no se exceda en un punto lo que piden estos tepanecas”.²⁷

Después de esta intervención, el dios patrón de los mexicanos calla y no vuelve a hablar en las distintas crónicas de la historia mexicana.²⁸ Mas no por ello deja de haber algunos portentos y presagios.

²⁵ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, edición facsimilar, 3.ª edición, edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, p. 35.

²⁶ *Ibidem*, p. 62-67. Véase José Rubén Romero Galván, “La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones”, *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, v. 20, p. 13-32, y Miguel Pastrana Flores, “Fundación de México Tenochtitlan”, *Ciudad de México*, México, Edigraf, julio de 2001, año I, n. 1, p. 8-11.

²⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 232.

²⁸ La obra de Cristóbal del Castillo es la excepción, pues menciona dos intervenciones del dios durante la Conquista: la primera anunciando el retiro de los españoles en la Noche Triste y la segunda, al fin del sitio de Tenochtitlan, al pedir que se tire su envoltorio sagrado en el sumidero de Pantitlán, Cristóbal del Castillo, *Historia de la*

Como se puede ver, los acontecimientos extraordinarios no eran ajenos a la historia mexicana, ni los mensajes de los dioses que determinaban acciones de los hombres.

Un buen ejemplo de cómo los presagios forman parte de la dinámica de la historia lo encontramos en el ya citado *tetzahuitl* que ocurrió antes de la caída de Chalco. Según Diego Durán, los mexicas y los chalcas se encontraban enfrascados en el conflicto bélico sin que ninguno pudiera vencer definitivamente al otro. Así, mientras estaban ambos ejércitos esperando el momento para atacar se escuchó a un par de tecolotes tener el siguiente diálogo portentoso:

En cantando uno, respondía el otro. El uno decía: “*tiacauh, tiacauh*”, que quiere decir “esforzado, esforzado”. Y el otro respondía: “*nocné, nocné*”, que es una interjección reprensiva que usan estos indios, que denota enojo. En lo cual advirtieron los chalcas y los mexicanos, y cobraron sobresalto, teniéndolo por mal agüero, porque naturalmente estos indios lo son, agoreros, todo lo del mundo.

Y estando así sobresaltados, tornaron los búhos a cantar y decir: “*tetec, tetec*”; respondía el otro: “*yollo, yollo*”, que quiere decir: “cortar, cortar”, “corazones, corazones”. Tornaron a cantar tercera vez y decían: “*quachtepol chichil, quachtepol chichil*”, que quiere decir “garganta sangrienta o colorada”. Y respondía el otro: “*chalca, chalca*”, que quiere decir los chalcas.²⁹

Naturalmente, los chalcas fueron vencidos después de escuchar este *tetzahuitl* que tan claramente señalaba su derrota. Debe hacerse notar cómo al principio ambos bandos están temerosos del significado del portento, pues no se sabe cuál es el infortunio que anuncia ni sobre qué pueblo caerá. Sólo al final se dice que serán vencidos los chalcas, pero al principio también podrían haber sido los mexicas.

venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista, estudio introductorio, paleografía, traducción y notas de Federico Navarrete Linares, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 181, 189.

²⁹ Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. XVII, p. 148.

También en la derrota de Tlatelolco a manos de los tenochcas puede apreciarse la importancia de los presagios como anuncio del suceso. Tal es el caso de un viejo que presencia varios *tetzahuitl* y al cual se le atribuyen las siguientes palabras ante el *tlatoani* de Tlatelolco, Moquihuix:

Señor y rey nuestro [...] compré unos pájaros *atzitzicuilotes* para comer, y puestos á hervir en una olla con chile, y estando yo junto á la lumbre, y mi perrillo también junto á mí, dijo el perrillo: “abuelo mío, ¿si será agüero lo de estos *atzitzicuilotes*? porque están vivos y están hablando en la olla”. Levantéme luego y le dije al perrillo: “¿y vos no sois agüero endemoniado?” Dile un golpe que le maté, y acabado de matar, tenía yo un *huexolote* gallo grande, y díjome: “Señor, no sobre mí este enojo”. Arrebatéle y torcíle luego la cabeza, y trayéndolo á la cocina para pelarlo, dijo una máscara ó carátula en figura de viejo: “¿pues qué es lo que se puede decir ni tratar?” Respondíle: “torna á decir eso”. Luego la arrebaté y la hice pedazos.³⁰

Hay que resaltar la actitud del viejo frente a los *tetzahuitl*, pues no se resigna a verlos, sino que trata de conjurarlos, de evitar su cumplimiento por medio de increparlos y destruirlos físicamente. Esto es importante porque deja ver una actitud activa, rebelde frente al destino señalado por las deidades; el viejo no tiene una actitud fatalista frente a los presagios, sino que los enfrenta y los combate... sin buen éxito.

Esta idea de la importancia del valor frente a los portentos de los dioses puede verse en el caso de una de las formas de aparición de Tezcatlipoca, conocida como “el hacha nocturna”; bajo la forma de un cadáver decapitado, el dios se manifestaba durante la noche ante caminantes y sacerdotes; si éstos mostraban cobardía frente al prodigio morían irremisiblemente, en cambio, si encaraban valerosamente a la aparición podían obtener favores y recompensas de la divinidad.³¹

³⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 387.

³¹ Véase Sahagún, *Historia general...*, libro V, cap. III, v. I, p. 289-290, y *Augurios y abusiones*, p. 28-33.

LOS TETZAHUITL DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Para tratar de entender con mayor profundidad el sentido de los presagios se buscó su presencia en 22 crónicas de tradición indígena. En seis de ellas no se registró ningún presagio. Éstas son los *Anales de Tlatelolco*, el *Códice Azcatitlan*, el *Lienzo de Tlaxcala*, la *Histoire du Mexique*, la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc y la *Historia de la Conquista* de Cristóbal del Castillo.³² Con lo que se quedó fue con un grupo de 16 crónicas en las que sí se mencionan los portentos y en las que fue posible encontrar 21 diferentes anuncios (véase cuadro 1).

Es de hacerse notar que no hay un solo presagio que se consigne en la totalidad de las dieciocho fuentes; el más constante aparece en catorce ocasiones, se trata del *mixpantli* o *mixpanitl*, “bandera de nubes”, y que también es llamado *tlemiahuatl* o “espiga de fuego”, mientras que cinco portentos sólo se mencionan en una crónica.

Algunos presagios aparecen registrados con grandes variantes en las fuentes. Por ejemplo, la aparición de un cometa se menciona en las distintas versiones de la obra de Sahagún como una aparición diurna y dividida en tres partes, mientras que para Diego Durán era un solo objeto que se veía de noche, en tanto que Muñoz Camargo consigna, en dos ocasiones, cometas, la primera al reproducir la información de Sahagún y la segunda al hablar de varios cometas (sin especificar número) que iban “de un lado a otro”, y los pone años después, cuando los españoles ya se trasladaban de la costa al altiplano.³³

Llama la atención que ciertos eventos que podrían pensarse como particularmente notables no fueran registrados en muchas fuentes, como el ya citado cometa, o el incendio del templo de

³² La obra de Del Castillo se conoce de manera fragmentaria, por lo que no es posible saber con certeza si registraba o no presagios.

³³ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. I, p. 818; Bernardino de Sahagún, “Libro doce. En él se dice cómo se hizo la guerra en esta ciudad de México”, traducción y notas de Ángel M. Garibay, en Sahagún, *Historia general...*, cap. 1, p. 759; Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIII, p. 467-471; Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias de la Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S. C. R. M. del Rey Don Felipe, Nuestro Señor*, edición, prólogo, introducción, paleografía, notas e índices de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 209-212.



Cuadro 1
PRESAGIOS (PARTE 1)

<i>Fuentes</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Durán</i>	<i>Tezozómoc</i>		
<i>Presagios</i>	<i>Historia General</i>	<i>Libro Doce</i>	<i>Relación de la Conquista</i>	<i>Libro VII</i>	<i>Historia</i>	<i>Crónica Mexicana</i>	<i>Códice Aubin</i>	<i>Códice Mexicanus</i>
<i>Mixpantli</i>	X	X	X	X		X	X	X
Incendio del templo de Huitzilopochtli	X	X	X	X				
Destrucción del templo de Xiuhtecuhtli	X	X	X	X				
Cometa	X	X	X De día en tres partes	X	X Un objeto de noche			
Agua que hierve	X	X	X	X				
Cihuacóatl llora y vocea	X	X	X	X				



<i>Fuentes</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Durán</i>	<i>Tezozómoc</i>		
<i>Presagios</i>	<i>Historia General</i>	<i>Libro Doce</i>	<i>Relación de la Conquista</i>	<i>Libro VII</i>	<i>Historia</i>	<i>Crónica Mexicana</i>	<i>Códice Aubin</i>	<i>Códice Mexicanus</i>
Pájaro con el espejo	X	X	X	X				
Monstruos que desaparecen	X	X	X	X				
Aparición de Tezcatlipoca	X	X	X	X				
Bola o torbellino de fuego	X	X	X	X				
Viga parlante				X				
Mujer resucitada				X				
Piedra parlante					X	X		
Rapto de un macehual por un águila					X	X		



Cuadro 1 (parte 1). *Continuación...*

<i>Fuentes</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Sahagún</i>	<i>Durán</i>	<i>Tezozómoc</i>		
<i>Presagios</i>	<i>Historia General</i>	<i>Libro Doce</i>	<i>Relación de la Conquista</i>	<i>Libro VII</i>	<i>Historia</i>	<i>Crónica Mexicana</i>	<i>Códice Aubin</i>	<i>Códice Mexicanus</i>
Sueños					X	X		
Baja el <i>Tzizimil</i>							X	X
Bajan los <i>tlacahuilome</i>							X	?
Baja una columna de piedra							X	X
Remolino de viento								
Ídolos que caen								
Temblores								



Cuadro 1
PRESAGIOS (PARTE 2)

<i>Fuentes</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Tovar</i>	<i>Muñoz Camargo</i>	<i>Chimalpain</i>	<i>Chimalpain</i>		
<i>Presagios</i>	<i>Códices Telleriano y Vaticano</i>	<i>Sumaria relación</i>	<i>Historia de la nación chichimeca</i>	<i>Manuscrito Tovar</i>	<i>Descripción</i>	<i>3° relación</i>	<i>7° relación</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>
Mixpantli	X		X	X	X	X	X	X
Incendio del templo de Huitzilopochtli				X No especifica	X			
Destrucción del templo de Xiuhtecuhtli					X			
Cometa				X	X			
Agua que hierve				X	X			
Cihuacóatl llora y vocea				X	X			
Pájaro con el espejo				X	X			



Cuadro 1 (parte 2). *Continuación...*

<i>Fuentes</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Tovar</i>	<i>Muñoz Camargo</i>	<i>Chimalpain</i>	<i>Chimalpain</i>		
<i>Presagios</i>	<i>Códices Telleriano y Vaticano</i>	<i>Sumaria relación</i>	<i>Historia de la nación chichimeca</i>	<i>Manuscrito Tovar</i>	<i>Descripción</i>	<i>3° relación</i>	<i>7° relación</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>
Monstruos que desaparecen				X				
Aparición de Tezcatlipoca				X				
Bola o torbellino de fuego								
Viga parlante								
Mujer resucitada			X Hermana del señor de Michoacán					
Piedra parlante				X				
Rapto de un macehual por un águila				X				



<i>Fuentes</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Tovar</i>	<i>Muñoz Camargo</i>	<i>Chimalpain</i>	<i>Chimalpain</i>		
<i>Presagios</i>	<i>Códices Telleriano y Vaticano</i>	<i>Sumaria relación</i>	<i>Historia de la nación chichimeca</i>	<i>Manuscrito Tovar</i>	<i>Descripción</i>	<i>3.ª relación</i>	<i>7.ª relación</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>
Sueños								
Baja el <i>Tzizimil</i>								
Bajan los <i>tlacahuilome</i>								
Bajan una columna de piedra								
Remolino de viento					X			
Ídolos que caen					X			
Temblores					X			

Fuente: Elaboración propia.

Huitzilopochtli, lo cual puede apuntar hacia la idea de que los diversos autores de los relatos no tuvieron la misma información, ni todos los presagios eran igualmente significativos e importantes.

Los distintos relatos de tradición indígena que consignan los *teztahuítl* no coinciden entre ellos, es decir, registran distintos presagios o notables variantes de ellos. Además, la importancia que tienen en los textos es muy variable. Va desde la simple mención de los portentos sin mayor comentario acerca de su posible significado, como ocurre en el *Códice Aubin* y en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, hasta ser presentados en un capítulo dedicado a ellos, como en el “Libro XII” de Sahagún, o se intercalan de manera importante en la narración de la historia mexicana, como sucede en las crónicas de Tezozómoc y Durán.

Las diferencias en la forma de tratar el tema de los presagios indican que éstos fueron seleccionados, interpretados y estructurados de diferentes maneras por los recopiladores y transmisores de las distintas tradiciones. Los portentos, tanto los que se manifestaron en lo natural, como en lo social, no fueron significativos por sí mismos, sino que cobraron sentido a partir de la Conquista.

Para los nahuas novohispanos, los presagios fueron un recurso ideológico tradicional que les permitió explicarse la conquista española en los términos de su propia cultura. La estructuración de los relatos fue múltiple, pues no había recetas ni modelos únicos para escribir la historia. De ahí deriva la diversidad de los portentos registrados, ya que manifiestan los distintos caminos de la memoria colectiva: son diferentes recuerdos matizados por el tiempo, la preparación intelectual de sus autores, los fines e intenciones en la redacción de obras históricas y los distintos grados de participación de las ideas cristianas, diferencias tales que hicieron posible incluso que en algunas obras no se hiciera ninguna mención de los presagios que anunciaron la conquista.

Ejemplo de lo anterior es el *Lienzo de Tlaxcala*, ya que en este caso se trataba de presentar una relación de los méritos y servicios que la provincia de Tlaxcala prestó a los castellanos en la conquista de la Nueva España y otras regiones. En este documento no se consignan presagios, por la sencilla razón de que no tenía sentido

referirlos. Lo mismo puede decirse de las *Pinturas tlaxcaltecas de la Conquista*, que acompañan a la *Descripción* de Muñoz Camargo.³⁴

Los relatos de los *tetzahuitl* de la Conquista referidos en las crónicas deben ser analizados bajo la óptica de ser distintas interpretaciones novohispanas realizadas por diferentes grupos, que estaban bajo diversas circunstancias y que aportan matices de la concepción indígena de la Conquista, dentro de la idea general de un acontecimiento anunciado por los dioses.

Aspectos simbólicos de los tetzahuitl de la Conquista

Para el estudio de los aspectos simbólicos se parte de la siguiente hipótesis de trabajo: si los presagios fueron interpretados, seleccionados y estructurados posteriormente a los eventos de la Conquista, e integrados como parte de un discurso histórico, deben manifestar y prefigurar las características más notables del acontecimiento del cual se presentan como antecedentes, esto es, los presagios deben señalar aspectos de la realidad de los acontecimientos militares y de sus consecuencias y deben tener una función general dentro de los relatos de la Conquista.

Debe aclararse que, desde la perspectiva elegida de análisis historiográfico de las historias de tradición indígena de la Conquista, es irrelevante discutir la posible identificación de los presagios con fenómenos naturales. Lo que importa es el hecho de que para los autores antiguos no sólo acontecieron, sino que necesariamente debían ocurrir, como anuncio del gran evento que se acercaba. Como lo dijo Marc Bloch a propósito de las crónicas medievales, “su testimonio, como tantos otros, no nos informa acerca de lo que vio en realidad, sino acerca de lo que en sus tiempos se consideraba natural ver”.³⁵

³⁴ Véase Miguel Pastrana Flores, “Los códices anotados de tradición náhuatl”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, José Rubén Romero Galván (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 23-26.

³⁵ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, traducción de María Jiménez y Danielle Zaglavsky, edición crítica de Étienne Bloch, prefacio de Jaques Le

Para el estudio de su simbolismo hemos elegido dos ejemplos. Por una parte, los presagios que recogió Sahagún en su relato de la conquista y, por otra, los que consignan tanto Tezozómoc en la *Crónica mexicana*, como Durán en su *Historia de las Indias*.

La tradición tlatelolca en la obra de Sahagún

Fray Bernardino de Sahagún recogió la tradición tlatelolca de ocho presagios de la conquista, de la cual conocemos tres versiones; la primera está en el texto náhuatl del *Códice florentino* y que Garibay tradujo al español con el título de “Libro doce”, segunda, la que está en la columna en español del mismo código y que se conoce como *Historia general de las cosas de Nueva España* y, por último, la versión castellana revisada del propio franciscano en la *Relación de la conquista*. Estos mismos presagios están en las obras de Muñoz Camargo, Torquemada, Suárez de Peralta, y otros. Se trata, pues, de una versión muy difundida desde el mismo siglo XVI.³⁶

El primer presagio que menciona Sahagún es también el más difundido en las fuentes. Es el llamado con el término *tlemiahuatl* o “espiga de fuego”, fenómeno, al parecer, parecido a una aurora. El texto náhuatl de Sahagún, en versión de Garibay, la describe en estos términos:

Diez años antes de venir los españoles [1509] primeramente se mostró un funesto presagio en el cielo. Una como espiga de fuego [*tlemiahuatl*], una como llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando el cielo.

Ancha de asiento, angosta de vértice. Bien en el cielo estaba alcanzando.

Goff, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 208.

³⁶ Véase Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 209-212; Torquemada, *Monarquía Indiana*, v. I, p. 290-297; Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento...*, cap. XI, p. 101-107.

Y de este modo se veía: allá en el oriente se mostraba: de este modo llegaba a la media noche. Se manifestaba: amanecía en el amanecer: hasta entonces la hacía desaparecer el sol.

Y en el tiempo que en que estaba apareciendo: por un año venía a mostrarse. Comenzó en el año 12 Casa.³⁷

Éste fue uno de los presagios cuyo sentido fue más difícil de encontrar. Se lo pudo identificar con un misterioso fenómeno celeste llamado *mixpantli* o *mixpanitl*, el cual aparece en otras crónicas. Esta extraña manifestación tuvo lugar, según varias fuentes, entre 1509 y 1510, justamente en el tiempo que señala Sahagún y que el anotador del *Códice Telleriano-Remensis* describe así:

Año de cuatro casas y de 1509; vinieron una claridad de noche que duró mas de cuarenta días, dicen los que la vieron que fue [en] toda esta Nueva España, que era muy grande y muy resplandeciente y estaba a la parte de oriente y que salía de la tierra y llegaba al cielo [al margen] *mexpanitli*³⁸

Por su parte el *Códice Aubin* en el año 4 Casa, correspondiente a 1509, asienta: “*Nica[n] in tetzauitl ualmoquequetzaya*”, que se puede traducir como “Aquí el portentoso vino a erguirse”.³⁹ Al tiempo que en los glifos correspondientes a ese año se encuentra pintada una bandera o *pantli*, clara alusión al *mixpantli* o “bandera de nubes”.

Remi Simeón consignó en su *Diccionario* la palabra *mixpanitl*, que es una variante de *mixpantli*. Simeón remite a un texto de Andrés de Olmos que fue posible localizar. Dicho texto da la clave para la comprensión de este *tetzahuitl*. Dentro de una sección de su *Arte de la lengua mexicana*, Olmos da ejemplos de lo que llama “formas

³⁷ Sahagún, “Libro doce”, cap. 1, p. 759.

³⁸ “Códice Telleriano-Remensis”, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, 4 v., prólogo de Agustín Yáñez, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, tercera parte, lámina XXV; la paleografía y la modernización ortográfica son mías.

³⁹ “Códice Aubin”, en *Geschichte der azteken. Codex Aubin und verwandte dokumente*, edición facsimilar, edición, paleografía, traducción y notas de Gerdt Kutscher y Walter Lehmann, introducción de Gunter Vollmer, Berlin, Gebr. Mann Verlag, 1981, f. 40v., p. 26. Siempre que aparezca el texto náhuatl debe entenderse que la traducción es mía.

metafóricas de hablar”, y bajo la expresión “tener alguno pobreza o hambre” se tiene el siguiente texto náhuatl:

*Auh tepan moquetza in mixpanitl, in tlemiauatl, itztic cecec quiztoc, icnoyutl quiztoc.*⁴⁰

Y sobre la gente se levanta la bandera de nube, la espiga de fuego, arroja frío, helada, arroja miseria.

El sentido se aclara. El portento presagiaba la llegada de heladas, lo que traería como consecuencia malas cosechas con su grave secuela de hambre y miseria para los hombres. El segundo *tetzahuitl* fue el incendio espontáneo del templo de Huitzilopochtli. El fuego no pudo ser apagado, ya que “aunque vinieron muchos, y echaron mucha agua, ninguna cosa aprovechó, mas antes con el agua ardía más el fuego, hasta que el templo se consumió”.⁴¹

Si se considera que se trata precisamente del templo de Huitzilopochtli, existe la posibilidad de que efectivamente se trate de un símbolo de guerra, pues una imagen de conquista armada entre los antiguos nahuas era justamente el glifo de un templo incendiado. Así, es probable que el significado de este *tetzahuitl* sea el de una guerra de conquista sobre los mexicas.

Es posible plantear que en este presagio quizá se encuentren los elementos del difrasismo que denota la guerra, *atl tlachinolli*, “agua cosa quemada”. El fuego y el incendio del templo nos darían el elemento de cosa quemada, el intento de sofocar las llamas con agua quizás indique el elemento *atl*. Pero el templo no se apagaba. Al contrario, “no más se enardecía flameando más”;⁴² esto podría señalar

⁴⁰ Andrés de Olmos, *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine. Arte para aprender la lengua mexicana, publicada con introducción, notas y esclarecimientos por Rémi Siméon*, París, Imprimerie Nationale, 1875, p. 229.

⁴¹ Bernardino de Sahagún, “Relación de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes”, en *Conquest of New Spain, 1585*, revisión, edición, introducción y notas de S. L. Cline, traducción de Howard F. Cline, Salt Lake City, Universidad de Utah, 1989, cap. I, p. 152.

⁴² Sahagún, “Libro doce”, cap. I, p. 759.

que efectivamente se trata de la condición dinámica de la unión de “agua cosa quemada” como símbolo de la guerra.

El tercer presagio fue el incendio del templo de Xiuhtecuhtli por la misteriosa caída de un rayo mientras llovía ligeramente: “Tercer presagio funesto: Fue herido por un rayo un templo. Sólo de paja era: en donde se llama *Tzummulco*. El templo de *Xiuhtecuhtli*. No llovía recio, sólo lloviznaba levemente. Así, se tuvo por presagio; decían de este modo: No más fue golpe del sol. Tampoco se oyó el trueno”.⁴³

En una primera lectura este presagio es desconcertante, pues ¿por qué se destruye justamente el templo de Xiuhtecuhtli? Para plantear una posible relación simbólica debe tomarse en cuenta lo que pasaba en la fiesta del dios del fuego en el mes de *Izcalli*, ya que en esta fiesta se hacía la imagen de Xiuhtecuhtli a semejanza del *tlatoani* en turno y se le ataviaba a la manera de algún importante personaje. “A este dios [Xiuhtecuhtli] se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llama izcalli, y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de Motecuzuma. Hacía la a semejanza de Motecuzuma, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos”.⁴⁴

En otro lugar de la obra de Sahagún se encuentra que Xiuhtecuhtli, como Huehuetéotl, era una divinidad fuertemente vinculada al poder que ostentaba el *tlatoani*.⁴⁵

Dada la estrecha relación entre el *tlatoani* y el dios del fuego en la cual el primero sería —en ciertos momentos— vocero e imagen de Xiuhtecuhtli, estos textos permitirían plantear que el significado simbólico de la destrucción del templo de esa deidad fuera la destrucción del poder del gobernante y su muerte.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro I, cap. XIII, p. 47-48.

⁴⁵ *Ibidem*, v. I, libro VI, cap. IX, p. 332-333, se decía que los gobernantes “no se conformen con el querer del antiguo dios y padre de todos los dioses, que es el dios del fuego, que está en el borde de agua entre almenas, cercado de piedras con rosas, el cual se llama Xiuhtecuhtli, el cual determina y examina y conclu[y]e los negocios y letigios del pueblo y de la gente popular”; véase la versión de Salvador Díaz Cíntora en *Los once discursos sobre la realeza. Libro sexto del Códice florentino*, introducción, paleografía, traducción, notas e índice por Salvador Díaz Cíntora, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 51-52; con respecto a la importancia del dios del fuego para el poder véase Thelma Sullivan, “Tlatoani and Tlatocáyotl”, p. 233-234.

La aparición de un notable fenómeno celeste constituye el cuarto presagio, descrito en los siguientes términos: “Cuando había aún sol, cayó un fuego: en tres partes dividido: salió de donde el sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el sol: como si fuera brasa, iba cayendo en lluvia de chispas: larga se tendió su cauda; lejos llegó su cola”.⁴⁶ Al parecer este fenómeno era un cometa o algún otro evento equiparable.

Aquí es posible encontrar mejores elementos acerca de su posible significado, pues en la misma obra de Sahagún se dice que la aparición de un cometa puede presagiar la muerte de un *tlatoani* o de un principal, así como la guerra y el hambre o el cautivar a los miembros del grupo de poder, “se decía que era augurio real, porque habría muerte de Señores, o quizá algún gran noble importante moriría. Y también decían que en algún lugar sería aprisionado [el *pilli*], o que se moverían el agua y la hoguera divinas [la guerra], o que habría hambre general. Los hombres del pueblo decían: “Quizá sea nuestra hambre, quizá sea hambre”.⁴⁷

El sentido es claro: guerra y muerte generalizada, así como un grave daño para el grupo dominante. Esta significación se ve reforzada por la mención de la cola o cauda del astro, ya que ésta también era un funesto presagio:

A la inflamación de la cometa [la cauda] llamaba esta gente *citlalin tlamina*, que quiere decir “la estrella tira saeta” Y decían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, liebre o conejo o otro animal, y donde hería, luego se criaba un gusano, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraba esta gente de abrigarse de noche, porque la inflamación de la cometa no cayese sobre ellos.⁴⁸

La idea general es que el cometa presagiaba la muerte de los gobernantes, así como guerra y hambre, además de la descomposi-

⁴⁶ Sahagún, “Libro doce”, cap. I, p. 759.

⁴⁷ Sahagún, *Augurios y abusiones*, p. 149.

⁴⁸ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro VII, cap. IV, p. 483; véase del mismo autor *Augurios y abusiones*, p. 151.

ción de alimentos y hombres; algo verdaderamente espantoso. El quinto *tetzahuitl* ocurre cuando las aguas del lago burbujearon tanto que parecían hervir, y además se inundaron varias casas. “Hirvió el agua: no el viento la hizo alborotarse hirviendo, como si hirviera en furia, como si en pedazos se rompiera al revolverse. Fue su impulso muy lejos, se levantó muy alto. Llegó a los fundamentos de las casas: y derruidas las casas, se anegaron en agua. Esto fue en la laguna que está junto a nosotros”.⁴⁹

En este caso no se cuenta con ninguna información que permita plantear el posible sentido de este portentoso.⁵⁰ El sexto *tetzahuitl* de la Conquista lo constituye la aparición nocturna de la diosa Cihuacóatl, que gritaba y lloraba angustiosamente por la ciudad de Tenochtitlan diciendo: “ó hijos míos que ya ha llegado vuestra destrucción”; y otras veces decía: ‘hijos míos dónde os llevaré, por que no os acabéis de perder’.⁵¹

El significado de este presagio puede entenderse mejor atendiendo al siguiente texto náhuatl del *Códice florentino*:

*Cioacoatl tequanj yoan tetzaujtl tetetzaujani, icnoiutl qujteittitia: ca mjtóaia, victli mecapalli qujtemacaia, ic temotlaia [...] ioal chocatinenca tecoiuhtinenca, noiautetzaujtl catca*⁵²

Cihuacóatl era fiera y también prodigio; da prodigios de la gente, les muestra la miseria; porque se decía: que le daba a la gente el *huictli*,⁵³

⁴⁹ Sahagún, “Libro doce”, cap. I, p. 757; véase Sahagún, *Historia general*, v. II, libro XII, cap. I, p. 818.

⁵⁰ Pocas menciones se hacen de otros casos de agua que burbujee violentamente o parezca hervir, aunque éstos tampoco ayudan mucho a esclarecer el presagio; uno de esos casos es el del llamado sumidero de Pantitlan; sobre esto véase Gabriel Espinosa, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, p. 72-74. También el animal portentoso conocido como ahuitzotl producía grandes burbujas cuando, desde el fondo del lago, atrapaba a una persona para ahogarla, véase Sahagún, *Augurios y abusiones*, p. 55.

⁵¹ Sahagún, *Relación de la conquista*, cap. I, p. 153-154.

⁵² Sahagún, *Códice florentino...*, v. I, libro I, cap. VI, f. 2v.-3r.; la paleografía y la traducción son mías.

⁵³ Instrumento de trabajo agrícola, confundido comúnmente con la coa o bastón plantador; el *huictli* tiene una hoja y un apoyo para el pie que lo hacen más versátil y eficaz que la coa.

el mecapal, por esta causa bajaba el trabajo agrícola [...] por la noche andaba llorando, andaba bramando, andaba gritando el presagio.

Puede verse en el texto a Cihuacóatl como una deidad que mostraba portentos espantosos a la gente; éstos siempre eran augurios funestos ya que su aparición anunciaba a quienes la oían que tendrían que usar tanto el *huictli* como el mecapal, que eran instrumentos de trabajo propios de los macehuales como labradores y cargadores; esto implicaba que quienes la oían se verían impelidos a padecer los trabajos y las fatigas del hombre del pueblo, del simple macehual. Por esto es posible que el significado de su aparición fuera el de anunciar que grandes trabajos y penas habrían de abatirse sobre los habitantes de Tenochtitlan, pero estos trabajos serían los propios de los dominados y no de los señores de la urbe, e implicaba un dramático descenso social, de *pilli* a macehual. Quizá se trataba de un trastocamiento del orden social y político de los mexicas y la Triple Alianza, los señores y gobernantes pasarían a la condición de los dominados.

El séptimo *tetzahuitl* es uno de los más complicados y lleno de significados, por lo que es conveniente citar en extenso la versión de Garibay del texto náhuatl.

Muchas veces se atrapaba, se cogía algo en las redes. Los que trabajaban en el agua cogieron cierto pájaro ceniciento, como si fuera grulla. Luego lo llevaron a mostrar a *Motecuhzoma*, en la Casa de lo Negro. (“Casa de estudio mágico”) [*Tlillancalmecac*]

Había llegado el sol a su apogeo: era medio día. Como un espejo estaba en su mollera: redondo como rodaja de huso, en espiral y en rejuego: era como si estuviera perforado en su medianía.

Allí se veía el cielo: las estrellas, el Mastelejo [*mamalhuaztli*]. Y *Motecuhzoma* lo tuvo a muy mal presagio, cuando vio las estrellas y el Mastelejo.

Pero cuando vio por segunda vez la mollera del pájaro, nuevamente vio allá, en lontananza, como si algunas personas vinieran de prisa; bien estiradas; dando empellones. Se hacían la guerra unos a otros, y los traían a cuestras unos como venados. Al momento llamó a sus magos, a sus sabios. Les dijo:

—¿No sabéis: qué es lo que he visto? ¡Unas como personas que están de pie y agitándose ...!

Pero ellos, queriendo dar la respuesta, se pusieron a ver: desapareció (todo): nada vieron.⁵⁴

De entre todos los presagios éste es el que ha llamado más la atención por ser particularmente oscuro, y lo es porque en este corto relato se imbrican varios elementos, que por sí mismos son portentos, con anuncios misteriosos y funestos. Se trata sobre todo de cinco aspectos: el pájaro con el espejo, las estrellas que se ven en el espejo, los hombres armados, la precisión en la hora del día y el lugar donde Motecuhzoma presencia el portentoso.

En el “Libro XI” de la *Historia general* de Sahagún se describe un pájaro maravilloso que corresponde muy bien a la descripción del ave del “Libro XII”. Se trata del *Cuatezcatl* “espejo de la cabeza”: a dicho pájaro se lo describe como del tamaño de una paloma y se le consideraba particularmente raro en la región de los lagos:

Por esto se llama cabeza de espejo: tiene en su cabeza como un espejo, en medio de la cabeza, como disco. Ahí aparecemos. Precisamente en su frente está una renglerilla de plumaje algo ceniciento. [...] Aparece en el agua [...]

Y este *Cuatezcatl*, es la señal de la guerra. El que lo caza, ahí [en el espejo] se ve. Si irá, si irá a finalizar en la guerra, verá que es llevado, que es hecho cautivo, que lo arrastran. Pero si tendrá fortuna, si algo es su merecimiento, verá que él arrastra a la gente.⁵⁵

Las propiedades funestas del *Cuatezcatl*, concuerdan muy bien con los anuncios que Motecuhzoma vio en el espejo del ave, un anuncio de guerra y del resultado de la misma, si sería vencido o si acaso el vencedor. La única diferencia importante entre las dos aves portentosas es el tamaño, pero en este caso también había un ave grande, precisamente del tamaño de una grulla o garza y con similar significado, se trata de *Cuapetlahuac*, “la de cabeza desnuda”.

⁵⁴ Sahagún, “Libro doce”, cap. I, p. 760.

⁵⁵ Sahagún, *Augurios y abusiones*, p. 123-124; véase del mismo autor *Historia general...*, v. II, libro XI, cap. II, párrafo 3, p. 699.

Este *cuapetlahuac* también viene cuando vienen los pájaros. Es muy raro.

Y cuando se capturaba, en él era conocido el augurio [*tetzahuitl*]. Quizá morirían algunos Señores. Quizá habría guerra. Si en algún lugar era declarada la guerra, irían a morir los que salían a combate. Los navegantes así verificaban que tantas veces como capturaban *cuapetlahuaque*, tantas otras sufría daño la ciudad. Y si habían muerto [los pájaros], morirían uno por uno los antiguos señores, tantos como *cuapetlahuaque* previamente habían sido capturados, quizá uno, quizá dos.⁵⁶

Si se atiende a los males que anuncian estas aves, se encuentra que señalan con mucha claridad el daño que recibieron los señores mexicas y Motecuhzoma en y por la Conquista, como fue la guerra que trajo consigo la destrucción de la ciudad de Tenochtitlan, y las otras consecuencias de un conflicto bélico, como la muerte y la captura de los gobernantes. Todo esto anunciado por un prodigioso espejo.

Pero, además, el espejo mostró a Motecuhzoma dos imágenes concretas, unas estrellas y hombres armados en unos “como venados”. La segunda visión es evidente, se trata de la llegada de los españoles en caballos. Pero la primera es misteriosa. Dice el texto que se vieron “las estrellas y el Mastelejo”. Esta última palabra —que no se consigna en los diccionarios— era usada por Sahagún para referirse a un grupo de estrellas al cual identificaba con la constelación del Toro y que el texto náhuatl nombra como *mamalhuaztli*, palabra que Molina registra en su *Vocabulario* como “astillejos, constelación”. Por su parte, Martín Alonso en la *Enciclopedia del idioma*, registra astelejos y astillejos como las estrellas *Castor* y *Polux* de la constelación de Géminis; también es posible que se trate de las estrellas del cinturón de Orión.⁵⁷

⁵⁶ *Ibidem*, p. 125; la *Historia general...*, agrega: “todas las veces que cazaban destas aves había algún infortunio en la república [...] Tiene muy buen comer su carne”, v. II, libro XI, cap. II, párrafo 3, p. 699.

⁵⁷ Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p. 211, dice que se vieron “los Astillejos que los astrólogos llaman el signo de Géminis”; para la segunda posibilidad véase Yólotl González Torres, *El culto a los astros entre los mexicas*, México, Secretaría de Educación Pública/Diana, 1979, p. 122-126.

Sea o no posible identificar estas estrellas, puede sugerirse que quizás estos astros señalaban el comienzo o el fin de algún ciclo celeste, y por ende terrestre, tan importante como para asustar a Motecuhzoma. A fin de entender mejor el posible sentido hemos de recurrir nuevamente al *Arte* de Olmos, quien bajo el rubro de “Tener alguno pobreza o hambre”, anotó:

*Xulutl mapantoc, chayauhtoc techan, Xiuhcoatl, mamalhuaztli tepan quiza, tetch motlalia, tepan mochiua.*⁵⁸

Se visten como sirvientes, están caídas las casas de la gente, la *xiuhcoatl*⁵⁹ el *mamalhuaztli* sale sobre la gente, junto a la gente se asienta, se forma sobre la gente.

Éste es un portento que anuncia desastres para las personas en general. Por otra parte, en el *Diccionario* de Simeón puede verse que, tanto *xiuhcoatl* como *mamalhuaztli* son términos usados para designar el hambre, la pobreza y las enfermedades.

Pero el término *mamalhuaztli* también designa al instrumento para producir fuego hecho con dos palos, conocido como “barrenador de fuego”. Este instrumento era usado para producir fuego en ritos de suma importancia, como la inauguración de casas o templos y de manera específica era utilizado en la ceremonia del “fuego nuevo”. Esta ceremonia tenía el carácter de marcar el fin de un ciclo de cincuenta y dos años, así como el comienzo de uno nuevo. Es por ello que en los códices se representa esta ceremonia con la figura del *mamalhuaztli*. Por esto es posible plantear que el *mamalhuaztli*, en su acepción de “barrenador de fuego”, estuviera vinculado con los símbolos del tiempo, y que en especial fuera un marcador que indicara los cambios en los periodos de 52 años.

De manera particular se señala a este instrumento como una de las armas del dios Huitzilopochtli. Al respecto dice Sahagún: “El fundamento y fortaleza de los mexicanos en Huitzilopochtli es ésta

⁵⁸ Olmos, *Arte para aprender la lengua mexicana*, p. 229; la paleografía y la traducción son mías.

⁵⁹ Literalmente “serpiente de fuego”, se trata del rayo solar.

[arma], el cual [dios] arrojaba sobre los enemigos su saeta que se llamaba *xiuhcoatl* y *mamalhuaztli*".⁶⁰ Tal designación es muy sugerente, por lo que se procedió a efectuar una revisión de las imágenes del dios para ver en qué circunstancia portaba la segunda de las armas. Después de un reconocimiento en los códices sólo se encontró una representación de Huitzilopochtli con el *mamalhuaztli*, se trata de la lámina v del *Códice Azcatitlan*, donde se muestra a la divinidad en Chicomóztoc haciendo uso del "barrenador de fuego"; dicha lámina es la primera en la que se representa al *mamalhuaztli*, esto es, que Huitzilopochtli usa el "barrenador de fuego" justo en el momento en que el grupo mexica surge a la luz y a la historia del vientre de la madre tierra.⁶¹

Se trata de una escena que —al parecer— no tiene paralelo ni en otros códices ni en otros textos. Pero si se considera que Chicomóztoc es un lugar del cual los grupos humanos surgen al mundo para iniciar su devenir y si se toma en cuenta el vínculo que el *mamalhuaztli* tenía con Huitzilopochtli, como una de sus armas, y la aparente función de dicho "barrenador de fuego" como marcador de tiempo, es posible sugerir que su aparición en el espejo del ave tuviera el significado de anunciar un cambio en la secuencia del tiempo. Quizá se tratara del fin del devenir de los mexicas, el cual había iniciado en Chicomóztoc y que ahora se vería interrumpido por la conquista española. Aquí debe recordarse que el espejo del ave mostraba la guerra y el futuro que le esperaba a quien presenciaba el portento.

Queda un punto: el lugar donde Motecuhzoma presencia los funestos presagios, el *Tlillancalmecac*, el "*calmecac*, el lugar donde

⁶⁰ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XXVIII, p. 857-858.

⁶¹ Véase Robert H. Barlow, "El Códice Azcatitlan", en Robert H. Barlow, *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, edición de Jesús Monjaraz-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés Hernández, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1994, p. 185-186. Al respecto es interesante señalar que en la foja 16 recto de la *Historia tolteca chichimeca* está la pintura de Chicomóztoc en el momento en que los caudillos de los tolteca chichimeca acuden al lugar para hacer salir a los guerreros chichimeca de las siete cuevas, mientras que en la parte superior aparece un personaje produciendo fuego con el *mamalhuaztli*. Sobre Chicomóztoc como sitio del cual los grupos humanos "nacen", véase Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza, 1990, p. 429-430, 440-442.

abunda el negro”, lugar que el *tlatoani* “tenía para recogerse en el tiempo de adversidad y tristeza”;⁶² ubicado dentro del recinto del Templo Mayor, era una edificación dedicada a la diosa *Cihuacóatl*, “Tlillancalmécac. Era un oratorio hecho para honrar a la diosa Cihuacóatl. En este edificio habitaban tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente se les aparecía y residía en aquel lugar, y dallí salía visiblemente para ir a donde quería”.⁶³

Motecuhzoma está en el *Tlillancalmécac*, porque éste es el templo de la diosa *tetzahuiani*, la “que da prodigios a la gente”, deidad que muestra las desgracias a los hombres; por ello es posible que sus sacerdotes tuvieran conocimientos especiales acerca de la interpretación de los *tetzahuitl*. Así, es posible que después de tener noticia de tantos presagios el *tlatoani* decidiera ir al templo de la diosa que por definición anunciaba las calamidades, con el propósito de que sus sacerdotes le revelaran sus significados.

En lo que toca a la precisión del momento del día en que el ave aparece, pasado medio día, por el momento no es posible aclarar el punto.⁶⁴ Como puede verse, el sentido general de este presagio es el de guerra, muerte y cautiverio de señores, hambre y pobreza general. Se trata, en suma, de un anuncio de las desgracias que traerá una futura guerra, mostradas por un pájaro que por sí mismo es un funesto presagio.

Resta mencionar el octavo presagio: la aparición de monstruos. “Muchas veces se mostraban a la gente hombres deformes, personas monstruosas. De dos cabezas, pero un solo cuerpo. Las llevaban a la Casa de lo Negro [*Tlillancalmecac*]; se las mostraban a *Motecuhzoma*. Cuando las había visto, luego desaparecían”.⁶⁵ Posiblemente se trate

⁶² Sahagún, *Relación de la conquista*, cap. I, p. 154.

⁶³ Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro II, apéndice, p. 183, relación de los edificios.

⁶⁴ Al respecto Graulich en “Los presagios de la caída del imperio...”, p. 97-98, ha propuesto que esta mención del medio día es una alusión a un hipotético esquema general de la historia náhuatl correspondiente a un supuesto retorno al este del Sol desde esa posición; esta hipótesis es muy dudosa porque se sustenta en un solo dato de la “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 4.^a edición, edición de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1979, p. 27, de Eulalia Guzmán.

⁶⁵ Sahagún, “Libro doce”, cap. I, p. 760.

de un trastocamiento del orden natural del mundo, lo cual sucede en momentos de cambios bruscos y radicales, lo cual también puede verse en los presagios de la conquista narrados en la *Relación de Michoacán*.⁶⁶ Por otra parte, tal parece que este último *tetzahuitl* es sólo el remate de la ya larga serie de funestos prodigios y su fin es el de coronar una visión por demás inquietante del futuro.

Se ha visto cómo los presagios del “Libro XII” anuncian en general guerra, muerte de gobernantes, cautivos en guerra, trabajos, penas, fatigas, hambre, enfermedad y miseria. Aspectos todos que pueden aplicarse con mucha propiedad a lo que les pasó a los mexicanos durante la conquista española; se trata —como se planteó hipotéticamente— de una prefiguración de la conquista de México en sus aspectos más negativos e inmediatos.

Pero esta serie de ocho presagios iniciales no son todos los que se relatan en la obra de Sahagún. Restan aún dos. El primero de ellos, ocurre después de la llegada de los españoles, justo cuando Motecuhzoma manda, por segunda ocasión, magos para enfrentarlos. Sucedió que antes de llegar frente a los extraños encontraron a un borracho vestido a la usanza de Chalco que los increpó y les dijo que no tenía ningún caso que hubieran ido, “¿Para qué porfiáis vosotros de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Motecuhzoma de hacer? ¿Agora acuerda a despertar? ¿Agora comienza a temer? Ya errado; ya no tiene remedio”.⁶⁷ Es un mensaje que manifiesta que las cosas han sido ya decididas. En ese momento los magos se dieron cuenta de que se trataba del dios Tezcatlipoca. Y como prueba de la veracidad de sus palabras, el dios les hizo ver una imagen de la suerte que le aguardaba a la ciudad de Tenochtitlan: “Luego vinieron a fijar los ojos con presura. Ardiendo están los templos todos, y las casas comunales, y los colegios

⁶⁶ Véase Miguel Pastrana, “Los presagios de la conquista como forma de conciencia histórica”, *Estudios michoacanos*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1999, p. 133-141; *La relación de Michoacán, estudio preliminar*, paleografía y notas de Francisco Miranda, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 284-287, 294-295; para el mundo maya y para el contexto del fin de un sol o edad véase el fin de los hombres de palo a manos de sus propias herramientas e instrumentos cotidianos así como de los animales domésticos en el *Popol Vuh*, p. 94-98.

⁶⁷ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XIII, p. 831-832.

sacerdotales, y todas las casas de México. Y todo era como si hubiera batalla”. La visión causó un profundo impacto en el ánimo de los magos, pues ante la imagen de la ciudad destruida “como que se les fue el corazón quién sabe a dónde. Ya no hablaron claramente. Como si algo hubieran tragado”.⁶⁸

La idea de que la suerte de los mexicas había sido determinada con antelación puede ser considerada como la aplicación de la idea cristiana de la providencia al pasado indígena, pero cabe recordar que es precisamente Tezcatlipoca la deidad que anuncia la inevitable caída de Motecuhzoma y de Tenochtitlan y no un ente cristiano. Ahora bien, es justamente a este dios al que se atribuye, en el pensamiento náhuatl, la buena y mala fortuna de la gente, así como la capacidad de otorgar o negar la posesión de los bienes materiales. Este dios “hacía todo cuanto quería y pensaba, y que ninguno le podía impedir y contradecir a lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo”.⁶⁹ Por otra parte, varios textos señalan a Tezcatlipoca como el dios que daba el poder a los gobernantes, y por ende el mismo podía despojarlos del *tlatocayotl* o del *tecucayotl* en cualquier momento.⁷⁰

Estos conceptos de Tezcatlipoca como el dios que da y quita el poder político se encuentran en el segundo parlamento atribuido a la deidad frente a los magos, “Por demás habéis venido. Nunca más haré cuenta de México. Para siempre os dexo. No tendré más cargo de vosotros ni os ampararé. Apartaos de mí. Lo que queréis no se puede hacer”.⁷¹

⁶⁸ Sahagún, “Libro doce”, cap. XIII, p. 772.

⁶⁹ Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro III, cap. II, p. 207.

⁷⁰ Véase Bernardino de Sahagún, “Salutación y súplica que hacía un principal al Tlatoani recién electo”, introducción, traducciones y notas de Josefina García Quintana, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, v. 14, p. 73: “Nuestro señor se digna asentarte en la estera, en la silla, en su lugar de honra”; también Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro I, cap. III, p. 38. Así como el capítulo II de la presente obra.

⁷¹ Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XIII, p. 831-832. Debe hacerse notar que, en este caso, las dos versiones castellanas de Sahagún difieren bastante del texto náhuatl; véase la traducción de Garibay en Sahagún, “Libro doce”, cap. XIII, p. 771 “—¿Por qué en vano habéis venido a pararos aquí? ¡Ya México no existirá más! ¡Con esto, se le acabó para siempre!”.

En esta cita se da un mensaje de abandono de la deidad respecto de la ciudad, ya que la divinidad nunca más se ocupará de los mexicas. Esto pudo ser objeto de dos interpretaciones diferentes en el mismo siglo XVI; la primera dentro de la tradición indígena y la segunda desde un punto de vista cristiano. La primera interpretación implica una explicación dentro de la tradición religiosa mesoamericana, según la cual el principal dios, Tezcatlipoca, ha decidido la ruina de la ciudad de los mexicas y el fin de su poder sobre otros pueblos. La segunda interpretación pudo haber sido la del abandono de los falsos dioses, que para los frailes eran demonios, particularmente Tezcatlipoca, de quien Sahagún pensaba que era el mismísimo Lucifer, “padre de toda maldad y mentiras, ambiciosísimo y superbisísimo [soberbio], que engañó a vuestros antepasados”.⁷² Entonces pudo tener la interpretación de ser el anuncio de la huida de los diablos y el fin de la religión demoniaca, ante el advenimiento de la fe cristiana y del dios verdadero. Pero, claro, esto último sólo es posible, y debemos recordar que Sahagún separa con toda claridad sus propios juicios de los textos que aportaron sus informantes.

El último portento ocurrió tiempo después, durante los últimos días del sitio de Tenochtitlan y es descrito en los siguientes términos en el texto náhuatl en traducción de Garibay: como el capítulo II de la presente obra.

Y se vino a aparecer una como grande llama. Cuando anocheció llovía, era cual rocío la lluvia. En este tiempo se mostró aquel fuego. Se dejó ver, apareció cual si viniera del cielo. Era como un remolino; se movía haciendo giros, andaba haciendo espirales. Iba como echando chispas, cual si restallaran brasas. Unas grandes, otras chicas, otras como leve chispa. Como si un tubo de metal estuviera al fuego, muchos ruidos hacía, retumbaba, chisporroteaba.⁷³

Este extraño fenómeno llenó de estupor a los mexicas, quienes se encontraban en tal estado de indefensión ante los españoles que ni siquiera gritaron ante el portento: “Nadie hizo alarde de miedo,

⁷² Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro I, apéndice, p. 71.

⁷³ Sahagún, “Libro doce”, cap. XXXIX, p. 805.

nadie chistó una palabra”. Después de este último anuncio Cuauhtémoc se entregó a los castellanos, dando con ello fin al poder político tenochca y terminando con el devenir del pueblo mexica. En la cuestión del significado preciso de este presagio no ha sido posible encontrar nada que lo aclare.

Debe resaltarse que, en la tradición tlatelolca, la conquista española se abre con una impresionante serie de presagios y se cierra con otro portentoso más. Los *tetzahuitl* estarían señalando el principio y el fin de la historia mexica.

Los presagios en las obras de Tezozómoc y Durán

Fernando Alvarado Tezozómoc y Diego Durán también presentan en sus obras presagios de la conquista, que son notablemente distintos de los de la obra de Sahagún. Entre los textos de ambos autores hay grandes semejanzas, pero también es posible encontrar esclarecedoras diferencias. Lo primero que salta a la vista es que, en contraste con los presagios recogidos por Sahagún, los de estos autores se integran con otros eventos de la narración, se intercalan guerras, ritos, diálogos, juicios y, en varias ocasiones, los mismos portentosos se encargan de establecer su significado.

Antes de empezar la aparición de los *tetzahuitl*, el *tlatoani* de Tetzco, Nezahualpilli, le anuncia a Motecuhzoma el próximo fin del poder de los mexicas. Para Tezozómoc esto ocurre después de que la ciudad de Huexotzinco se enfrenta a la Triple Alianza, y Nezahualpilli dice al gobernante mexica que el suceso “es agüero esto que ya jamás acertaremos á hacer guerra contra *Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala y Tliliuhquitepec*, [...] que esto significa venir del cielo”.⁷⁴

Mientras que, para Durán, Nezahualpilli visita sin motivo aparente a Motecuhzoma y le anuncia la cercanía de

una cosa extraña y maravillosa, que, por permiso y voluntad del señor de los cielos, de la noche y el día y del aire, ha de acontecer en tu

⁷⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCIX, p. 649.

tiempo. Por lo cual, debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcanzado por cosa muy verdadera que de aquí a muy pocos años, nuestras ciudades serán destruidas y asoladas; nosotros y nuestros hijos, muertos, y nuestros vasallos, apocados y destruidos.⁷⁵

Lo que en Tezozómoc es sólo un anuncio de ineficacia guerrera, algo que por sí mismo es ciertamente grave, en Durán se transforma en un aviso del “señor de los cielos” del fin del poderío mexica. Vemos como estos matices señalan diferentes actitudes y elaboraciones de un mismo material, de una misma información; justamente ése es el proceso de creación de los presagios.

El primer presagio propiamente dicho es descrito de maneras muy diferentes en ambos cronistas. En Tezozómoc, un hombre que representa a Tezcatlipoca en el templo de esa deidad, ve de noche el siguiente portento:

Hacia la parte del oriente había visto salir un humo que espesaba, y estaba tan blanco que relumbraba y daba tanta claridad, que parecía medio día, y que puntualmente más iba creciendo que venía igual casi con el cielo desde la tierra, que parecía que venía andando como un gran gigante blanco [...] y casi viene apegado con el cielo, tan blanco humo, como una nube blanca muy espesa.⁷⁶

El fenómeno que describe Tezozómoc parece ser el *mixpantli* o “bandera de nubes”, del cual se habló páginas atrás. En Durán, este presagio es visto por el joven que representa al dios Huitzilopochtli, pero se dice que es un cometa “y mirando hacia el cielo, vido en la parte de oriente una cometa poderosa, que echaba de sí un largo resplandor el cual amenazaba derechamente en estas partes. [...] Y estando así en espera, quedó, a la hora que amanecía, encima de la ciudad de México y en llegando allí, con la luz de la mañana se deshacía y no la veían más aquel día”.⁷⁷

⁷⁵ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXI, p. 459.

⁷⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. C, p. 653.

⁷⁷ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXIII, p. 467.

En este caso podría ser que el dominico se confundiera ante la descripción de la “bandera de nubes” y tratara de identificar el fenómeno con algo conocido para él, con lo único que se le parecía, un cometa.

Ya se trate del *mixpantli*, “bandera de nubes” o de un cometa, se ha visto atrás como ambos fenómenos eran considerados malos augurios, pero en este caso se agrega que son vistos por las imágenes vivas de los dioses, si es Tezcatlipoca, se trata del dios más poderoso, si es Huitzilopochtli, es el dios patrón del grupo dominante tenochca. Y no sólo eso, los sacerdotes estaban dormidos, por lo que Motecuhzoma tiene que preguntar al hombre que representaba al dios el significado del presagio. Al respecto Tezozómoc refiere que Motecuhzoma dijo: “¿qué haré? ¿O á quién llamaremos que nos declare la significación de esto?” Dijo el trasunto; “señor, yo no sé á quién se puede llamar; esta es cabeza del mundo: vos sois sin par, ni hay rey que os iguale, haced en las partes y lugares que hay nigrománticos y hechiceros, que declaren la significación de esto”.⁷⁸

En contraste, en la versión de Durán se resalta la falta de conocimientos de la representación del dios Huitzilopochtli, “La semejanza le respondió que él era un pobre mozo ignorante y que de las cosas del cielo él no alcanzaba nada, porque ni era astrólogo, ni hechicero, ni adivino”.⁷⁹ Las diferencias entre las versiones de ambos cronistas son reveladoras de la intención moralizadora de Durán, pues éste resalta las deficiencias de las imágenes de los dioses, sin considerar que esos conocimientos estaban reservados a sacerdotes especializados.

Motecuhzoma manda llamar a los “nigrománticos y hechiceros” para que interpreten el sentido del *tetzahuitl*, pero éstos ni siquiera se han enterado de la señal celeste; ante este gran descuido el *tlatoani* manda apresarlos y dejarlos sin alimentos hasta que mueran de hambre. El gobernante mexica se ve obligado a recurrir a Nezahualpilli para que le informe respecto de la significación del presagio. El señor de Tetzaco se sorprende de que los especialistas

⁷⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. C, p. 653-654.

⁷⁹ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXIII, p. 468.

tenochcas en el conocimiento de lo divino no hayan dicho nada a Motecuhzoma; Tezozómoc en su versión aclara:

Pues sabed, señor, que ha muchos días se sabe esto que vais á decir que aparece en el cielo, y por tener entendido que lo sabíades, no os lo he tratado [...] si es ya así la voluntad de nuestros dioses que esto se acabe, ¿qué puedo yo decir? Lo que os ruego y encargo como valeroso hombre de buen pecho y de gran corazón, que os esforcéis y cobréis ánimo valeroso é invencible, para recibir estos golpes de fortuna, pues es ya permisión que esto se acabe⁸⁰

Por su parte Durán pone estas palabras en boca de Nezahualpilli:

Y has de saber que todo su pronóstico [del presagio] viene sobre nuestros reinos, sobre los cuales ha de haber cosas espantosas y de admiración grande; habrá en todas nuestras tierras y señoríos grandes calamidades y desventuras; no quedará cosa con cosa; habrá muertes innumerables; perderse han todos nuestros reinos, y esto será por permisión del señor de las alturas, del día y de la noche y del aire; de lo cual todo has de ser testigo y lo has de ver y en tu tiempo ha de suceder⁸¹

Hay una distancia entre los significados tradicionales de los presagios y las versiones de Tezozómoc y Durán. Como se vio antes, el sentido de la “bandera de nubes” era el de anunciar miseria y hambre, mientras el cometa señalaba la muerte de algunos señores, la guerra o alguna hambruna; estos significados se han transformado en el anuncio de la ruina de todos los estados indígenas, “perderse han todos nuestros reinos”; para Tezozómoc esto ocurrirá porque es “voluntad de nuestros dioses”, mientras que para Durán esto se debe al “señor de las alturas, del día y de la noche y del aire”, y con ello da un paso adelante para lograr una interpretación cristiana de los presagios y la Conquista.

⁸⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. C, p. 654.

⁸¹ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXIII, p. 469.

Tezozómoc extiende el significado tradicional de la “bandera de nubes” para aplicarlo plenamente a la conquista española, dejando la idea de la “voluntad de los dioses”, mientras que Durán habla ya de un único ser supremo, insinuando, muy sutilmente, la voluntad del dios cristiano.

El siguiente presagio es una piedra parlante. Refieren las crónicas que Motecuhzoma ordenó conseguir y labrar una nueva piedra para realizar los sacrificios de desollamiento y que fuera aún más grande que las que dejaron los anteriores gobernantes. Para ello se buscó en diversos lugares y se localizó una piedra que cubría las pretensiones del señor mexica. Cuando los trabajadores se disponían a traerla, la piedra de pronto se volvió más pesada, impidiendo su traslado y además habló varias veces, señalando su falta de voluntad para llegar a Tenochtitlan, una de estas veces dijo:

No acabáis de entender vosotros. ¿Qué me queréis llevar? Que no he de llegar á México; decidle á Moctezuma ¿que para qué me quiere? ¿que qué aprovecha, que qué tengo que hacer allá, y que vaya á donde tengo de estar arrojada? Que ya no es tiempo de hacer lo que ahora acuerda, que antes lo había de haber hecho, porque ya ha llegado su término de él, ya no es tiempo, y el Moctezuma ha de ver por sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque parece que quiere aventajar á Nuestro Señor, que hizo el cielo y la tierra, mas con todo, llevadme, que allí será mi llegada, ¡pobres de vosotros! Vamos caminando.⁸²

En este caso el *tetzahuítl* mismo se ha encargado de revelar su significado, que como se puede apreciar es una prefiguración muy elocuente de la Conquista: ha llegado el fin del poder de Motecuhzoma y del estado mexica, ya que la ciudad será asolada y los monumentos quedarán esparcidos por el suelo. Por otra parte, se puede constatar que la versión de Durán del mismo pasaje es más elaborada, puede decirse que más “literaria” y en ella la piedra hace uso de notables facultades retóricas, pues dice: “Miserable gente y

⁸² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CII, p. 664.

pobre desventurada, ¿para qué porfiáis a me querer llevar a la ciudad de México? Mirad que vuestro trabajo es en vano y yo no he de llegar allá, ni es mi voluntad; pero pues que tanto porfiáis, estirad, que yo iré hasta donde a mí me pareciere por vuestro mal”.⁸³

La piedra cumplió su palabra y, así, al ser transportada por las calzadas de Tenochtitlan uno de los puentes se rompió, con lo que la piedra se hundió llevándose consigo a varios trabajadores y sacerdotes. Motecuhzoma ordenó a los buzos buscarla, pero había desaparecido, y en cambio se encontraron marcas en el fondo del lago como si hubiera sido arrastrada; finalmente la piedra fue encontrada en el mismo lugar donde al principio había sido extraída.

El siguiente *tetzahuitl* es el rapto de un *macehual* por un águila; Tezozómoc lo cuenta así:

Pasados algunos días subiose el rey Moctezuma á una azotea alta de su palacio, y mirando á todas partes vido hacia la parte de Tezcuco una nube blanca que subía hacia el cielo: estúvola mirando, y lo que significó fue, que estando en el cerrillo de Coatépéc, vino un águila y sin sentirlo ni verlo el indio, le asió de los cabellos y lo llevó encima de un cerro alto, y repentinamente lo metió en una sala, la mejor que jamás había visto, y no vio á la propia águila, sino un principal gran señor, y díjole: “ven acá, no tengas temor; toma esta rosa y este perfumador, huélgate pero mira cuál está aquí tendido *Moctezuma* borracho perdido, y no sabe de sí, hiérole en un muslo, mira que te torno á decir que le hieras, no aprovecha, hiérole, que no sabe de sí”: entonces le hirió en un muslo, recio. Dijo el principal: “¿ves como no tiene sentido, de borracho perdido que está? Pues no siente el fuego con que le quemastes, pues ve ahora al mundo y dile lo que te dije de que le hirieras en un muslo, y dile que cese ya lo que ahora está haciendo, que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos, que tal prisa dio a su voluntad y deseo, ¿has entendido?” Luego habló el miserable indio y díjole: “señor mío muy esclarecido, que me hiciste digno de tan glorioso misterio y milagro, no siendo yo digno de ello, ya voy y le contaré lo que me tienes mandado”: y así luego le arrebató el águila y lo llevó á la propia parte que él araba, con su rosa

⁸³ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXVI, p. 487.

y perfumador, y dígole: “mira, no dudes lo que tengo dicho; dile lo que te dijo el rey que viste, y mira que vayas luego derecho allá”.⁸⁴

El labrador fue ante Motecuhzoma y contó lo que le había pasado, mostró como prueba la flor que le dieron y el sahumador; el *tlatoani* mandó que fuera apresado y después apedreado, porque: “Oídme, como á media noche me comenzó á doler este muslo que parecía que me lo abrasaban, y ahora me duele y este bellaco me trajo esta nueva, debe ser algún encantador ó embainador”.⁸⁵

Pueden señalarse como algunos puntos importantes del pasaje los siguientes: primero que se trate de un habitante del pueblo de Coatépéc, así como que sea un águila; también que el hombre tenga la visión de un principal, así mismo la visión de Motecuhzoma, la señal con el sahumador, y el discurso del principal.

La clave para encontrar el significado simbólico de este presagio es el águila, y primeramente hay que recordar que no es la única manifestación de águilas portentosas en la historia mexicana. Así, tenemos que esta ave está muy ligada a Huitzilopochtli y que en determinadas circunstancias es manifestación de este dios, por ejemplo, en la lámina IV del *Códice Boturini*, se ve a un águila dando a un mexicano instrumentos para la guerra, como son el arco, la flecha, el lanzadardos y la red. Imagen que parece estar comentada en el siguiente texto de Tezozómoc: “entonces, cuando tomaron el nombre de mexicanos, ahora se llaman mexicas, les embismó las orejas, y también allá les dio la flecha, el arco y la redecilla con que lo que veían a lo alto lo flechaban muy bien los mexicanos”.⁸⁶

Por otra parte, tenemos que, según Cristóbal del Castillo, durante la migración mexicana el dios patrón guió a su pueblo en forma de águila, e indicándoles el camino y las características del lugar donde sería su asentamiento definitivo.⁸⁷ La promesa se cumple cuando

⁸⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIII, p. 669.

⁸⁵ *Ibidem*, cap. CIII, p. 670.

⁸⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 22-23.

⁸⁷ Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos*, p. 135: “Yo os iré guiando a donde vayáis, iré mostrándome como águila, os iré llamando hacia donde iréis, sólo idme viendo. Y cuando haya llegado a donde ya me parezca bueno, donde os asentaréis, allá me posaré, allá me veréis, ya no volaré. De modo que en seguida hagáis mi templo, mi

ocurren los prodigios de la fundación de Tenochtitlan; el lugar preciso fue señalado justamente por un águila posada sobre un nopal, que al ver a los mexicas los saludó bajando la testa.⁸⁸

Cristóbal del Castillo consigna una aparición más interesante de un águila; ésta ocurre cuando el hombre que guía a los mexicas está a punto de morir y es llevado ante la presencia de “todos los diversos dioses se pusieron de acuerdo para conducirme, para que fuera allá, junto a ellos, al lugar llamado Ximohuayan [...] Y sólo me hicieron volar, fui en forma de águila, y entonces allá me llevaron, donde están reunidos todos los dioses nuestros señores”.⁸⁹

Estas apariciones portentosas de águilas en la historia *mexica* permiten plantear que posiblemente el dios Huitzilopochtli se manifestaba como esa ave y que el viaje en águila (o transformado en ella) fuera una de las formas tradicionales de acceder al mundo de los dioses. ¿Acaso esto indica que el águila que menciona Tezozómoc es el mismo dios Huitzilopochtli que anuncia la derrota de su pueblo? No es posible contestar con certeza por el momento, aunque resulte tentador considerar que este indio fuera de un pueblo llamado Coatépec, el cual tiene el mismo nombre del cerro donde nació Huitzilopochtli, y sea el punto del itinerario de la migración donde el dios venció a quienes no querían continuar la marcha.⁹⁰

En el texto de Tezozómoc citado arriba se deja entrever que el águila tomó forma humana, “y no vio a la propia águila, sino a un principal gran señor”. Los dioses nahuas podían manifestarse a los hombres en forma de señores, por ejemplo, Gerónimo de Mendieta refiere un testimonio de Olmos según el cual se supo “haber el

casa, mi cama de paja donde estuve levantando el vuelo. Y allá toda la gente levantará su casa, os asentaréis”.

⁸⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 65.

⁸⁹ Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos*, p. 149-151, nota 89. Federico Navarrete traduce *Quauhtli ipan niquiztliuh* como “fui en forma de águila”, pero, como él mismo aclara, también puede traducirse como “fui sobre un águila”.

⁹⁰ Véase Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro III, cap. I, párrafo 1, p. 202-204; Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. II, p. 32-33. Al respecto es significativo que en *La relación de Michoacán*, p. 282-285, el dios Curicaueri se presenta justamente en forma de águila, ante una joven para llevarla a una reunión de los dioses, donde es informada de la inminente venida de nueva gente “recién creada” para dominar a los indígenas; véase Pastrana, “Los presagios de la conquista como forma de conciencia histórica”, p. 57-59.

demonio aparecido á un indio en figura de señor o cacique”,⁹¹ con el fin de ordenarle el cumplimiento de un mandato divino. Para Tezozómoc el mensaje del dios está dirigido a Motecuhzoma, “y dile que cese ya lo que ahora está haciendo”, porque su gobierno sobre los hombres está a punto de concluir debido a su comportamiento, “que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos”.

Mientras que Durán agrega matices reveladores. En principio para él el águila está al servicio de otro poder: “Poderoso señor, yo he cumplido tu mandato y aquí está el labrador que me mandaste traer”, este poderoso señor es invisible para el indio quien sólo escucha su voz; aquí el mensaje de una deidad invisible dice claramente que Motecuhzoma “tiene enojado al dios de lo criado”, y que se le ordena al macehual elegido que dé un mensaje a Motecuhzoma diciéndole “cómo ya se te acababa tu reinado y se te acercaban los trabajos que has de ver y experimentar muy en breve, buscados y tomados por tu propia mano y merecidos por tus malas obras”.⁹² Bien puede tratarse de matices de moral cristiana introducidos por el dominico, aplicados a la conquista.

Después de estos presagios Motecuhzoma busca obtener información precisa sobre los trabajos y penas que se le avecinan; para ello ordena que cualquiera que sueñe algo que parezca tener relación con él sea llevado ante su presencia, en particular dispuso a sus subordinados poner atención sobre los sueños de los ancianos y las apariciones de Cihuacóatl, la *tetetzahuiani* que se mencionó atrás.⁹³

En respuesta a su orden se presentan algunos hombres y mujeres ancianos que habían tenido sueños: “uno de los viejos dijo que había soñado que veía que todo el templo de Huitzilopochtli, poco á poco se iba quemando, y lo iban desbaratando [...] Luego otra mujer vieja dijo: ‘señor, soñé que tu casa la llevaba un gran río, que

⁹¹ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición facsimilar, 2.ª edición, edición, noticias e índice por Joaquín García Icazbalceta, México, Porrúa, 1980, libro II, cap. XII, p. 95.

⁹² Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXVII, p. 492.

⁹³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVI, p. 682, dice “sobre todo le dijesen, si viesen algunas cosas, como pronósticos, ahora sea visión o fantasma ó lloro ó gemido, de que no parece quien sea, ó abusión, y que tengan gran cuenta de oír de noche, si anda la mujer que llama el vulgo *Cihuacoatl*, y qué es lo que llora, si se le puede preguntar”.

pedras y vigas se las llevaba el agua”.⁹⁴ Como era de esperarse, estas noticias no fueron del agrado de Motecuhzoma, y ordenó apresar a los viejos y viejas para dejarlos morir de hambre.

Para entender el significado de este presagio hay que considerar primeramente que el sueño era una importante forma de comunicación con lo sagrado en el México prehispánico, ya que se suponía que una parte del ser humano salía del cuerpo material y entraba en contacto con una realidad sagrada. En este sueño específico se conjuga la visión del fuego y el agua, lo que quizás esté indicando los términos de *atl tlachinolli*, “agua, cosa quemada”, es decir de la guerra; ahora bien, el fuego quema y destruye el templo de Huitzilopochtli, recordemos que un símbolo de conquista era el incendio del templo del dios patrón del pueblo sometido; entonces tendríamos que se trata de una guerra de conquista; además el agua forma una corriente que se lleva las casas de Motecuhzoma, la imagen de las aguas que salen de una casa destruida era un símbolo de pena infamante y del término de un linaje; entonces tendríamos codificados tres mensajes unidos en el mismo presagio: se trata de una guerra de conquista sobre los mexicas en la cual el linaje de Motecuhzoma, es decir, del gobernante, sería aniquilado.

Se puede apreciar cómo los presagios que cuentan Tezozómoc y Durán muestran un importante trabajo de elaboración, y en algunos casos la ampliación de los significados originales para acoplarlos mejor a las características de la conquista española. Así mismo, es posible apreciar cómo Durán introduce matices en la narración que pueden indicar una sutil cristianización de los presagios y del pasado mexica.

Algunos aspectos sociales de los tetzahuitl de la Conquista

La importante presencia de los presagios en las crónicas de tradición indígena permite entrever ciertos aspectos sociales, los cuales estarían expresados a través de los símbolos mismos de los presagios y de la forma en que son contados.

⁹⁴ *Ibidem*, cap. CVI, p. 682-683.

El primer aspecto social de los presagios es tan evidente que suele no ser comentado; la sola mención de los *tetzahuitl* implica la creencia en los mismos por parte de los autores de las crónicas. Se ha visto atrás cómo estos portentos tienen una significación dentro de la tradición cultural náhuatl, no se trata de presagios copiados del cristianismo o de la antigüedad clásica. Su tratamiento ciertamente puede revelar toques cristianos, pero el núcleo del significado está en la tradición religiosa náhuatl.

De la misma manera, si los presagios están ubicados al principio de los relatos de la Conquista, esto quiere decir que eran pensados como la introducción al tema, y que aportaban un sistema de referencias ideológicas tradicionales, en el cual la intervención divina sería parte fundamental de la explicación de ese acontecimiento. Los mejores ejemplos que pueden traslucir situaciones sociales están en las obras de Tezozómoc y Durán, pues en ellas los presagios forman parte de la trama junto a otros acontecimientos y, como se ha visto, frecuentemente están comentados.

Lo primero que hay que señalar es que los *tetzahuitl* ocurren fuera del marco de las instituciones religiosas del estado mexicana; los sacerdotes no los ven porque han descuidado sus funciones de comunicación con los dioses, como sucede cuando se manifiesta el cometa o la “bandera de nubes”, que los sacerdotes están dormidos.

Motecuhzoma mandó llamar a los astrólogos y agoreros y adivinos y hechiceros y encantadores, todos cuantos había en la ciudad de México. A los cuales, después de venidos ante el rey, les preguntó si habían visto la nueva señal que del cielo había aparecido. Ellos todos respondieron que no. El rey, indignándose contra ellos, les dijo: —Pues, ¿cómo? ¿Ése es el cuidado que tenéis de velar sobre las cosas de la noche? ¿Para qué tengo yo en mi reino astrólogos ni hechiceros ni adivinos ni agoreros? ¿De qué me habéis de servir?⁹⁵

El sacerdocio es una institución especializada en mediar entre los hombres y los dioses y como tal es muy importante. Los sacerdotes deben tener gran cuidado en el cumplimiento escrupuloso de

⁹⁵ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXIII, p. 468.

sus funciones religiosas, puesto que de no hacerlo pueden afectar negativamente a toda la sociedad que representan ante los dioses.⁹⁶ Por esa razón Motecuhzoma es muy severo con ellos, ya que no se puede permitir que aquellos que son especialistas en la comunicación con los dioses ni siquiera estén enterados de una señal celeste.

La referencia a los problemas entre Motecuhzoma y los sacerdotes hace posible pensar que detrás de ello hubiera algo más, algo particularmente grave, que quizá se trate de una división dentro del grupo dominante. Ya que, como se sabe, los altos puestos sacerdotales estaban ocupados —generalmente— por personajes del grupo dominante; por ello los sacerdotes eran parte importante de los funcionarios del gobierno y participaban de la vida política de la ciudad. Por lo tanto, es posible que los textos dejen entrever un conflicto entre el máximo gobernante y los encargados de mantener en buenos términos la relación entre la sociedad mexicana y los dioses.

Otro ejemplo de posible distanciamiento entre Motecuhzoma y los sacerdotes es lo que pasa después de la muerte de los viejos soñadores; ante el hecho, los sacerdotes, temerosos de sufrir la misma suerte que los ancianos, se ponen de acuerdo para no informar nada al *tlatoani* sobre el contenido de sus propios sueños. Esto, en lugar de aplacar a Motecuhzoma, provocó aún más su ira, pues: “No es posible sino que vosotros, o no me queréis decir verdad, o menospreciáis mis mandamientos, o que no tenéis cuenta lo que toca a vuestros oficios, que es mirar y velar en las cosas de la noche”.⁹⁷ Por lo que ordenó apresarlos y dejarlos morir de hambre.

Este posible distanciamiento entre los miembros del grupo en el poder se manifiesta cuando Motecuhzoma se ve obligado a buscar magos y adivinos de fuera de la ciudad para tratar de conocer el futuro que le anunciaban los presagios; esto quiere decir que el *tlatoani* se ha quedado solo ante la significación de los *tetzahuitl*, ningún

⁹⁶ Véase Miguel Pastrana, *Entre los hombres y los dioses. Entre los hombres y los dioses. El sacerdocio prehispánico en el Altiplano Central Posclásico*, tesis de licenciatura en historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1992, p. 70-72.

⁹⁷ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXVIII, p. 501.

mexica puede ayudarlo o aconsejarlo. Al final los magos desaparecen misteriosamente.

Por otra parte, es posible plantear una interpretación diferente de estos pasajes. Quizás los que hablan de los conflictos entre los sacerdotes y el *tlatoani* no intenten referir puntualmente los acontecimientos, sino que más bien se trate de una crítica a la cúpula del poder mexica, que señalaría el carácter despótico y tiránico del gobierno de Motecuhzoma y las faltas de los sacerdotes prehispánicos, así como su falsedad como concededores de la verdadera relación con la divinidad. De esta forma, uno de los caminos por el que los nahuas novohispanos trataron de explicarse la Conquista bien pudo ser el de resaltar los aspectos negativos de destacadas personalidades y de prominentes sectores del grupo dominante, lo que implicaría una cierta crítica moral a esos grupos, pero evitaría una condena del conjunto de la sociedad mexica. Los errores y las injusticias de que se acusaba a los mexicas en crónicas de otros grupos habrían sido cometidas sólo por una fracción de la sociedad, el supremo gobernante y los falsos sacerdotes de los ídolos. Con estos elementos quizá tratara de manifestarse una distancia política con las antiguas formas de gobierno, así como un deslinde religioso respecto del culto prehispánico.⁹⁸

Posibles caminos en la construcción de los tetzahuitl

De manera general, puede decirse que la sola presencia de los presagios en la historiografía de tradición indígena implica, necesariamente, la presencia de una forma de conciencia histórica en la cual el devenir de los hombres se encuentra estrechamente ligado a las determinaciones de los dioses. La elaboración de los relatos en los que aparecen los presagios requiere todo un proceso de reinterpretación de los acontecimientos del pasado inmediato a la luz de los resultados de la Conquista; así, los diferentes acontecimientos podrían llegar a tener un sentido que no tenían cuando ocurrieron.

⁹⁸ Esta vía de interpretación será tratada con más detenimiento en el capítulo III.

Un ejemplo de esto se encuentra en el caso de la piedra parlante. Admitiendo, como hipótesis de trabajo que, efectivamente, Motecuhzoma ordenara traer una enorme piedra para dedicarla al templo de Huitzilopochtli, la cual se hundió en el lago al romperse un puente, resulta natural que un hecho tan notable no pudiera dejar de ser registrado e interpretado; así, es posible que en un primer momento el evento fuera percibido como una señal de que “algo malo va a pasar”. Después de la Conquista, el acontecimiento fue reinterpretado de diferentes maneras, siendo dotado, a través del tiempo, de nuevos significados, con los que se fueron forjando, en la tradición histórica, distintas versiones del mismo suceso.

Una primera versión la encontramos en un curioso documento, aparentemente escrito en 1553, el cual dice:

Este mesm(o) año [1519], trayendo los indios una piedra grande a México para esculpir y pintar en ella a Motenzuma [sic] y ponella en Chapultepec donde están las figuras de los señores que han sido en México desd[e] la fundaron, al pasar de una puente que estaba en la cequia [acequia] [...] se les cayó la piedra de la puente abajo y al caer oyeron una voz que decía “yaizquichi” [*ye ixquich*] que quiere decir “ya es acabado”, también lo tomaron por agüero⁹⁹

Es notable que en esta primera versión se pongan juntos los elementos de la piedra parlante y la efigie de Motecuhzoma esculpida en Chapultepec, que en otras obras constituyen dos episodios diferentes, con lo cual se puede sugerir que acaso esta versión refleje un momento en la elaboración de los relatos sobre los presagios en los que éstos aún no estaban del todo definidos. En esta ocasión a la piedra no se le atribuye directamente el don del habla, sino que se dice que al caer se escuchó una voz que decía: *ye ixquich*, expresión que quiere decir “bastante”, “suficiente” o “es todo”, y que es usada para dar fin a alguna acción o relato; en este caso, al tratarse de la piedra destinada a labrar la efigie del máximo gobernante

⁹⁹ “Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España”, en *Tlalocan*, paleografía de Federico Gómez de Orozco, v. II, n. 1, 1945, p. 63.

la expresión “es todo” sería el anuncio del fin de Motecuhzoma y quizás también del término del linaje gobernante.

Se trata de una señal que remite indirectamente a la conquista española; lo que permite vincular el portento con ese evento es la precisión temporal de haber ocurrido en el año “en que entró el marqués”; en las versiones posteriores se dice que el presagio ocurrió varios años antes del arribo de Cortés. La segunda versión es la que recogieron Tezozómoc y Durán; en este caso véase el discurso que se pone en boca de la piedra según la crónica del dominico:

Pobres desventurados, ¿para qué trabajáis en vano? ¿No os he dicho que no he de llegar a México? Andad, id y decidle a Motecuhzoma que ya no es tiempo. Que acordó tarde, que más temprano había de acordar traerme; que ya no soy menester allá, porque ya está determinada otra cosa, la cual es divina voluntad y determinación. Que no quiera él hacer contra ella. Que para qué me lleva [...] ¿Para que mañana esté caída y menospreciada por ahí?¹⁰⁰

Aquí el inicial mensaje vago y ambiguo de “algo va a tener fin” se transforma en una piedra que desde el principio mostró su carácter maravilloso, y pronunciaba unos discursos atemorizantes que señalan el fin del poder mexica y desventuras sin cuento para Motecuhzoma. Un original mal presentimiento se transformó en un presagio digno de anunciar la conquista española.

En el siglo XVII Juan de Torquemada da otra versión del mismo episodio, pero las diferencias que presenta con respecto a las versiones anteriores son importantes, ya que señala que Motecuhzoma manda traer la piedra con el fin de hacer una obra mayor que las de sus antecesores:

Llegó la piedra con este aparato a las primeras casas de esta ciudad, en el barrio de Xoloco y queriéndola pasar por una puente que se hacía en la división de una grande acequia de agua (aunque era fuerte y para sólo aquel fin la habían reparado y pertrechado muy bien) no bastó, porque el peso de la piedra o era más de lo que pudo sufrir

¹⁰⁰ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, cap. LXVI, p. 487-488.

o el demonio que hacía que la trajesen la quiso introducir con azar en su infernal casa y templo y así se deslizó por la madera y se fue al agua llevándose tras de sí su sacerdote mayor, que la iba incensando y otro grande número de gente que dio más presto en el infierno que la piedra en el centro y suelo del agua. Fue uno de los mayores azares y agüeros que los mexicanos tuvieron de su desventura, porque allí creyeron que ya su dios los desamparaba, pues no quería recibir aquel servicio que a su contemplación se hacía. Sacáronla con grandísimo trabajo y dedicáronla en el templo de Huitzilopochtli.¹⁰¹

Nótese cómo en esta versión la piedra no habla, ni se niega a moverse, ni desaparece misteriosamente del fondo del lago, ni regresa a la cantera, pero se le considera “uno de los mayores agüeros” que anunciaron la destrucción de los mexicas, pues fue conceptualizada como una señal de que el dios Huitzilopochtli abandonaba a su pueblo.

Si se deja por un momento la cronología de los relatos, y se atiende a los elementos que ponen de manifiesto la intervención de lo sagrado en el suceso, se encuentra que la versión que trasmite Torquemada está desnuda de prodigios; en ella el vínculo del episodio con los dioses queda establecido por la interpretación que se hace del mismo, ya que si era una piedra dedicada al culto del dios patrón de los mexicas cualquier incidente debe tener alguna connotación en el plano de las relaciones entre ellos y su dios. En la versión de 1553 se encuentra claramente la intervención directa de lo sobrehumano con la voz; y en la versión de Tezozómoc y Durán el pasaje se encuentra repleto de elementos prodigiosos que anuncian ostensiblemente el futuro que aguarda a los mexicas.

Por otra parte, las variantes hacen posible plantear el problema de cuál es el sentido común a todas versiones, de cuál es el núcleo del incidente de la piedra. Lo que permite establecer el significado profundo del episodio de la caída de la piedra en el lago como un anuncio de la conquista es el vínculo que se establece en las tres versiones entre la piedra y el poder. Ya se trate de hacer un monumento al dios Huitzilopochtli —patrón de la ciudad— o de esculpir

¹⁰¹ Torquemada, *Monarquía Indiana...*, v. I, p. 295.

el retrato de Motecuhzoma —el máximo gobernante—, la piedra estaba destinada a ser un monumento público que ostentara la fuerza y autoridad del Estado mexica. Debe recordarse que entre los nahuas el poder de los dioses se manifestaba a través de los gobernantes y que por lo mismo no era posible concebir a un *tlatoani* que no contara con la fuerza de una divinidad. El núcleo de sentido del presagio de la piedra no está tanto en anunciar el arribo de los españoles, sino en prefigurar el fin del poder de los gobernantes mexicas.

Justamente estas diferentes versiones elaboradas en torno a una misma noticia, el hundimiento de la piedra en el lago, y el vínculo que se establece entre ellos y la Conquista, es lo que permite hablar de un proceso de construcción de los presagios, en el cual una misma información se iba revistiendo de diversos elementos y significados, para poder dar cuenta del gran acontecimiento que fue la llegada de los españoles.

En otros casos puede verse cómo los portentos tenían un sentido definido dentro de la tradición de la cultura náhuatl, sentido que, a raíz de la Conquista, se amplió y adecuó poco a poco a las nuevas circunstancias y al evento que “anunciaba”. El mejor ejemplo de este proceso es el caso del presagio registrado como *mixpantli* o “bandera de nubes”. Dicho fenómeno impresionó fuertemente a los nahuas, por lo que fue registrado en diferentes fuentes (véase cuadro 1).

Tómese como ejemplo lo que refieren sobre el caso los *Anales de Cuauhtitlan*, en los que se registró en dos años sucesivos la aparición del *mixpantli*. Dice el texto: “4 *calli*. En este año empezó temprano a levantarse el estandarte de nube hacia donde el sol sale”.¹⁰² En esta obra sólo se menciona la aparición del portento sin relacionarlo directamente con la Conquista y sin hacer mayor comentario sobre él.

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* también se menciona el presagio, pero ya se le otorga una significación como anuncio de la conquista española, sobre el particular dice: “En el año 189 les apareció una señal en el cielo que nacía de encima del volcán y venía por encima de la ciudad, y era blanca y de dos brazas en ancho.

¹⁰² “Anales de Cuauhtitlan”, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, 3.ª edición, introducción, traducción y notas de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 60.

Y procuró Motecuzoma de saber qué cosa era, y los sabios le decían que había de morir aquel año, y le pareció que fue el año que los cristianos aparejaron para venir a esta tierra.¹⁰³

En este caso, el vínculo con la conquista se establece por dos elementos del contexto del presagio. El primero es la interpretación de los “sabios” indígenas según la cual el portento anunciaba la muerte en ese año de Motecuhzoma, anuncio que resultó ser falso. El segundo significado sólo se insinúa, ya que al parecer este presagio ocurrió en el mismo año en el cual los españoles partieron para arribar a las tierras mesoamericanas, con lo cual se estaría insinuando que el portento visto por los mexicas efectivamente era un anuncio del porvenir, pero no aquel que los indígenas pensaban, sino uno desconocido para ellos en ese momento, el arribo de los cristianos.

Como ya hemos visto, también en la crónica de Tezozómoc se hace mención del presagio de la “bandera de nubes”, pero en su caso el *tetzahuitl* se reelabora como parte de una secuencia de portentos que, en conjunto, prefiguran el fin del Estado mexica y su poder. Así, en la crónica se señalan los errores de los sacerdotes que no se percataron de la presencia del fenómeno y que además se muestran ignorantes respecto de su correcta interpretación; ante esto Motecuhzoma se ve obligado a recurrir a Nezahualpilli para que le revele el sentido del portento. Fue ciertamente el señor de Tetzacoqui quien le dijo que ya se acercaba el fin del mundo indígena.

Por su parte, ya en el siglo XVII, Chimalpain, al referir el mismo portento escribe: “Año 5 *tochtli*, 1510. Aquí se muestra cuando comenzó a levantarse por el cielo un resplandor semejante a una gran nube [*mixpanitl*]. Y se vino a ver por todas las partes del mundo que nos rodea; por todas partes causó escándalo el resplandor que venía levantándose”.¹⁰⁴ Para el cronista de Chalco, el *mixpantli* fue un prodigio que atemorizó a quienes lo vieron y por eso fue considerado un presagio funesto. Pero no nos dice nada

¹⁰³ Guzmán, “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 63.

¹⁰⁴ Chimalpain, *Primer amoxtili libro 3a. relación*, p. 229.

sobre algún nexo con la Conquista, ni sobre interpretaciones más específicas de su significado.

Debemos recordar que este portento tenía como sentido tradicional el ser un anuncio de hambre y miseria, y como en las cuatro versiones que hemos citado del mismo *tetzahuitl* se le dan diversos significados, desde ser sólo algo curioso hasta convertirse en un claro anuncio del fin del estado mexica y su poder; pero el procedimiento que se siguió en todos los casos no fue el de modificar la descripción del portento, sino el contexto en que éste se manifiesta; así, en algunas crónicas sólo se le menciona, en otras funciona ya como un anuncio de la conquista española y en el caso de Tezozómoc nos encontramos con toda una concatenación de portentos que se entrelazan para introducir el tema de la Conquista como un acontecimiento decidido por las divinidades.

De esta manera, puede observarse cómo el significado tradicional de un *tetzahuitl* es rehecho a la medida del suceso que se supone anuncia, pues vemos cómo un presagio de hambre se transforma en un anuncio del fin de los gobernantes nahuas y su poder.

COMENTARIO FINAL

Se ha visto como los *tetzahuitl* son portentos asombrosos que anuncian el futuro; en general son maravillas consignadas en la tradición náhuatl con un significado que es renovado, ampliado y reinterpretado a la luz de la conquista española. Son portentos cuyo significado particular y orden han sido adecuados a la medida del acontecimiento que anuncian.

Así mismo, los presagios de la conquista señalan una característica notable de la concepción histórica náhuatl: la participación de los poderes sobrehumanos en el devenir de los pueblos. La irrupción de lo maravilloso es parte de la mecánica misma de la historia, la acción de los dioses no es algo ajeno al mundo, sino que es parte integral de su dinámica y de su naturaleza.

En su conjunto, los presagios introducen el tema de la Conquista, presentándolo como un hecho anunciado y determinado por la

voluntad de los dioses mesoamericanos, o del Dios cristiano. En ese sentido, los presagios parecen denotar una visión determinista de la historia; los acontecimientos históricos estarían regidos por el poder divino y los hombres serían incapaces de confrontar su trágico destino.

Esta última observación plantea un problema de suma importancia. Dicho problema puede ser expresado así: ¿qué grado de libertad tenía el hombre náhuatl frente a los designios divinos anunciados por los *tetzahuitl*?, y, de manera particular para nuestro tema, ¿hasta qué punto la conquista fue considerada como algo inevitable? El planteamiento de estas preguntas debe matizarse al considerar que ambas interrogantes sólo tienen validez —por obvio que parezca— para los autores de las crónicas que analizamos, es decir, la pregunta debe ser si la nobleza náhuatl novohispana pensaba que la conquista fue un acontecimiento ineluctable.

La respuesta a este problema debe tomar en cuenta otros elementos además de los presagios y debe sopesar cuidadosamente el hecho de que la obra más temprana, los *Anales de Tlatelolco*, no haga mención de ningún *tetzahuitl*.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS